

00422
86



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CLUBES POLITICOS EN LAS POSTRIMERIAS
DEL REGIMEN PORFIRIANO.

LA PARTICIPACION DE LOS CLUBES EN EL MOVIMIENTO
DEL GENERAL BERNANDO REYES EN 1909.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD CIENCIA POLITICA)
P R E S E N T A ,
MOISES TAPIA ORNELAS

ASESOR:
MTRO. JAVIER ROSAS SANCHEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA

SEPTIEMBRE DE 2003



A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A la tenacidad, comprensión y entusiasmo
de Ivón, don José y doña Elva.**

*"La tiranía destruye o fortalece al individuo;
la libertad lo debilita o lo convierte en un fanteche."*

E. M. CIORAN

*"Decididamente, yo no veo nada sucio en el deseo de ganar
cuanto antes y la mayor cantidad posible,
siempre me pareció francamente estúpida la idea de un moralista...*

No es lo mismo una gran codicia que una codicia mezquina.

Es una cuestión proporcional."

F. DOSTOIEVSKI

Índice

PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1	
<i>LOS AVATARES DE UN RÉGIMEN</i>	7
CAPITULO 2	
<i>LOGIAS MASÓNICAS, CLUBES POLÍTICOS Y CAMARILLAS POLÍTICAS EN EL PORFIRIATO</i>	17
2.1 Logias masónicas y régimen porfiriano	17
2.2 Orígenes y función del club político hacia el régimen	26
2.3 Clubes políticos locales, regionales y nacionales	31
2.4 Caciques y notables en los clubes políticos	39
2.5 Camarillas políticas	44
CAPITULO 3	
<i>EL MOVIMIENTO REYISTA DE 1909</i>	48
3.1 Inicios del movimiento reyista	48
3.2 Propuestas políticas y sociales del reyismo	59
3.3 Clientelismo reyista	67
CAPITULO 4	
<i>LOS CLUBES POLÍTICOS EN EL MOVIMIENTO REYISTA DE 1909.</i>	74
4.1 Clubes políticos en las postrimerías del régimen porfiriano	74
4.2 Clubes reyistas: el movimiento político	81
CONCLUSIONES	97
ANEXO	102
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	110

Prólogo

Este trabajo pretende investigar un tema poco desarrollado en la historiografía política mexicana, el de los clubes políticos en las postrimerías del régimen porfiriano. Los múltiples aspectos que conlleva su análisis y la reducida biblio-hemerografía que existe sobre el tema han sido uno de los obstáculos más importantes que hemos tenido que enfrentar en la elaboración de este trabajo. Encontrar los orígenes de los clubes y camarillas políticas a lo largo del siglo XIX, así como sus principales actores ha sido uno de las tareas más arduas que se enfrentó en el desarrollo de esta tesis. En compensación a estas limitaciones, hemos puesto nuestro entusiasmo más grande al parajo de un cuidado en la demostración empírica de nuestras hipótesis. Esperamos que este esfuerzo merezca la crítica benigna del lector y su amable comprensión.

Es importante señalar aquí que este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación: *La Revolución Maderista: la Dominación del Estado Nacional en el norte de México, 1905-1911*, dentro del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de DGAPA-UNAM, entre los años 2001-2003. Todas las partes de esta investigación fueron discutidas en el Seminario del Proyecto, coordinado por el maestro Javier Rosas Sánchez.

Agradezco a todos los miembros del Seminario, sus comentarios, críticas y apoyos sin los cuales no hubiera sido posible la conclusión de este trabajo. Al maestro Javier, a Jaime, Marina, Ángeles, Yaim, Roberto, Lucía, Juan Carlos y Hugo, mis reconocimientos más profundo.

Introducción

A la llegada de Porfirio Díaz a la Presidencia éste estableció nuevas vías de acceso al gobierno para todos los actores políticos en el país, buscando formar pactos regionales y nacionales que dieran estabilidad a su régimen, generando las condiciones para el progreso económico del país, maltrecho por tantos conflictos políticos internos y externos. El general Díaz organizaría un nuevo sistema político fundado en el apoyo que le otorgaron grupos regionales y nacionales, que a su vez, organizarían y controlarían a personajes locales como los caciques y notables de pueblo, creando un régimen clientelar de apoyos recíprocos entre actores desiguales.

En los orígenes del régimen porfiriano los primeros y más entusiastas líderes que se incorporaron a él fueron los caciques, quienes apreciaron las ventajas políticas que les ofrecía el sistema clientelar propuesto por el general Díaz: beneficios materiales a cambio de apoyo al gobierno. Fueron tan atractivas estas relaciones clientelares que se extendieron progresivamente e incorporaron a todos los actores políticos del país en un intercambio constante de obligaciones y compromisos a cambio de incentivos económicos y sociales.

El sistema clientelar resultó tan productivo y fácil de asimilar que los actores se acostumbraron a éste y ante las primeras manifestaciones de incertidumbre, como sucedió en los últimos años del porfiriato, dichos actores comenzaron a buscar alternativas y asegurar sus fuentes proveedoras de intercambios provechosos. Los caciques y notables buscaron, hacia el fin del régimen porfirista, continuar dentro del sistema clientelar, y es entonces, cuando surge el general Bernardo Reyes como garantía para sus intereses, como alternativa frente a la sucesión presidencial, y como oposición a *los científicos* quienes dominaban el gobierno porfiriano.

La camarilla *científica* no constituía una opción viable para la enorme cantidad y variedad de caciques en el país, por su política de excluir a aquellos que no formaran parte de sus círculos políticos, y tratar de adueñarse, prácticamente, del mayor número y mejores prebendas y privilegios que podía brindar el régimen.

De esta lucha contra *los científicos* comenzaría una movilización política sin precedentes a favor del Gral. Reyes, que sin proponérselo propiciaba el frente político de lucha más grande bajo el régimen porfiriano a través de los clubes políticos y un detonante real en los inicios de la Revolución Mexicana.

“Los clubes políticos en las postrimerías del régimen porfiriano: la participación de los clubes en el movimiento del general Bernardo Reyes en 1909” es una investigación que pretende analizar el accionar de los clubes políticos en la etapa final del régimen porfiriano, particularmente, aquellos que participaron en el movimiento simpatizante de la candidatura del general Bernardo Reyes a la Vicepresidencia de la República en 1910. Debemos señalar que para comprender el origen de los mismos fue necesario abordar el análisis de las logias masónicas como formas de organización política que precedieron a los clubes y partidos políticos durante el siglo XIX; contemplando al mismo tiempo, hacia adentro de los mismos, el accionar clientelar de individuos como caciques y notables en el funcionamiento de dichos clubes, encontrándonos con variables dentro de un sistema porfiriano que puede prestarse a homogenizar visiones.

Este trabajo se intentó delimitar a su mínima expresión para efectos de concreción al estudio del movimiento político reyista, incluyendo aspectos que involucraban en su diversidad a múltiples actores políticos y sociales, por lo que partimos de lo general hacia lo particular, desde lo que significó el régimen porfiriano, hasta las pugnas internas entre la camarilla de *los científicos* y los equipos políticos que apuntalaban al general Bernardo Reyes y que lograron organizar lo que se conoce como el movimiento reyista de 1909.

En esta tesis se acentúa la actividad realizada por los clubes políticos simpatizantes del general Reyes, las formas como crearon una opinión pública en apoyo a su candidatura, y como movilizaron a sus bases sociales para presionar abiertamente al régimen, así como la importancia que tuvo para la vida política nacional la negativa del general Bernardo Reyes a aceptar su candidatura, dando lugar al fortalecimiento del movimiento antireeleccionista dirigido por Francisco I. Madero en 1910.

“Los clubes políticos en las postrimerías del régimen porfiriano: la participación de los clubes en el movimiento del general Bernardo Reyes en 1909” es una investigación que destaca la importancia del movimiento reyista y sus organizaciones de base, los clubes políticos, dando sustento a uno de los movimientos más trascendentales en la época porfiriana como un fuerte impulsor del descontento social y político en las masas, y desestabilizador del sistema político porfiriano, y por ello, antecedente de la Revolución Mexicana.

Capítulo 1.

LOS AVATARES DE UN RÉGIMEN

El gobierno *porfirista* había logrado mantener al país en relativa paz y estabilidad política durante la mayor parte de su ejercicio, sin embargo después de 1904 comenzarían los cuestionamientos políticos y las manifestaciones sociales de inconformidad; haciéndose ello, más evidente, al finalizar 1908 y en el transcurso de 1909. Se trataba de críticas públicas de grupos del mismo régimen y de una oposición moderada.

El ambiente político difería considerablemente de ocasiones anteriores en que se habían efectuado elecciones presidenciales. Las inconformidades comenzaban a ser más constantes entre varios sectores de la sociedad ante las fallas del sistema clientelar que Porfirio Díaz había logrado crear en casi treinta años de gobierno. La carencia de incentivos suficientes para todos los actores del régimen marcaban la primera década del siglo XX.

Comentarios apresurados hechos al periodista norteamericano James Creelman, resultarían desafortunados para Díaz, mostrando su arrogancia política al permitir una apertura política bajo su régimen, que se tradujo en que muchos actores públicos de la época buscaran alternativas para reformar al Estado y promover sus intereses políticos. Comenzaron las críticas con propuestas de cambio electoral, pasando después a las de carácter social, para desembocar en ataques sobre el carácter político del régimen.

Dentro de los actores que hicieron una destacada aparición en la escena política se encontraron los clubes políticos, organismos locales que habían cumplido hasta ese entonces con tareas, asignadas por el régimen, de bajo perfil político, y funciones de apoyo local.

Los clubes políticos eran producto formal del régimen porfiriano, sin embargo, eran la consolidación de las prácticas realizadas por los grupos liberales que funcionaron en las décadas finales del siglo XIX. Los clubes políticos en el porfiriato comenzaron a proporcionar cierta legitimidad a los diversos actores políticos, de ello dependía gran parte de la estabilidad social y política, aún cuando la institucionalización de todo aquello era solo un esbozo.

Específicamente para 1909, aparecería un considerable número de clubes políticos en formación y equipos políticos de añeja tradición, que se dedicaron a ampliar sus bases de apoyo y movilizarlas en busca de un reposicionamiento en el juego de poder del Estado. Muchos de ellos encontraron la posibilidad de participar con mejores ventajas incorporándose a la campaña presidencial de 1910 apoyando la candidatura a la Vicepresidencia del general Bernardo Reyes, quien se destacaba por su trayectoria pública y su carisma.

La labor desempeñada por estos clubes políticos y equipos políticos de notables y caciques fue de carácter electoral, convocando a diversos sectores sociales en apoyo a la candidatura del general Reyes.

Los clubes políticos recién formados por estos equipos políticos tomarían una caracterización *non grata* para el proyecto de don Porfirio Díaz y la camarilla *científica*, por lo que, paulatinamente irían siendo considerados como opositores y enemigos del régimen casi al mismo tiempo que terminaba el año de 1909.

La participación de numerosos sectores de la sociedad dio origen a un movimiento social y político de dimensiones considerables de acuerdo a las características de un régimen que no tenía como norma convocar a las masas sociales para apoyar las candidaturas. La fuerza del movimiento *reyista* se extendió ampliamente sobre todo el país durante casi todo el año de 1909, siendo los clubes políticos en los pueblos y ciudades sus más activos propagandistas.

El movimiento *reyista* ganó enormes simpatías y respaldo de grupos rurales como urbanos del país, permitiéndole movilizar grandes contingentes de simpatizantes en su apoyo. Uno de sus objetivos partidistas fue la demanda de que los grupos de interés recién organizados a lo largo del territorio nacional estuviesen mejor representados con cargos locales de gobierno, atajando la política de privilegios que detentaban camarillas de poder, representantes de grandes monopolios nacionales y extranjeros en el país.

En torno al movimiento *reyista*, se organizó la agitación electoral, donde grupos de distintos sectores sociales, animados por la expectativa de una apertura política del régimen, buscaban formas de desplazar a sus caciques oficialistas, funcionarios públicos, jefes políticos y todo aquél que apareciera como un incondicional del gobierno.

En pocos meses el movimiento *reyista*, logró convertirse en un frente político nacional, luchando contra inamovibles grupos hegemónicos, buscando hacer reformas políticas al régimen y generar cambios sociales en beneficio de los sectores asalariados del país. Al igual, que se convirtió en un receptáculo para las demandas de las clases emergentes en busca de ascensos en su *status* social, grupos que se convirtieron en el más importante sostén del movimiento y difusor de su programa.

El *reyismo*, en términos generales, se caracterizó por ser un movimiento de masas que buscaba garantizar la transición pacífica del régimen dictatorial de Díaz

hacia un sistema de gobierno más abierto, plural y moderado, con nuevos canales de participación política para los grupos inconformes en todo el país.

La figura central de este movimiento fue el general Bernardo Reyes, personaje que apareció desde sus inicios en la escena pública como un caudillo político de corte decimonónico que buscaba reformar al régimen porfiriano y salvarlo de su profunda crisis política en que debatía.

El general Reyes gozaba de fama por ser un funcionario honrado y eficiente cuando desempeñó cargos de gobierno, y hombre leal a la persona del general Díaz de quien siempre cumplió todos sus encargos públicos.

Bernardo Reyes como Jefe de las Armas de la zona militar que comprendía los estados de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, y posteriormente, como Secretario de Guerra y Marina y gobernador del estado de Nuevo León, logró adquirir a través de sus cargos un considerable número de simpatizantes ante quienes se mostró como un eficiente organizador de gobierno y un carismático general del ejército. No obstante, gozar de enorme popularidad entre grupos de obreros en distintas ciudades del país y ascendencia entre los jefes del ejército, con base en su trayectoria pública, el general Bernardo Reyes mantuvo siempre una distancia prudente y leal hacia la autoridad y figura del Presidente Porfirio Díaz.

*"Desde 1892, el General Bernardo Reyes podía presumir de contar con organizaciones conformadas en clubes políticos, incluso, ofreciendo dichas organizaciones para su adhesión a la Unión Liberal, siendo ello un factor de pugna con los "científicos", pues Rosendo Pineda era el encargado del pseudo movimiento electivo. En esa misma fecha, Díaz aceptó únicamente la postulación de la Unión Liberal, pero se mantuvo al margen de aceptar el programa político lanzado por los clubes convencionales."*¹

¹ López Portillo y Rojas, José. Elevación y caída de Porfirio Díaz. p. 214-215

Algunos historiadores² señalan que el general Reyes poseía una enorme influencia política en los estados vecinos a Nuevo León, su centro de mayor poder, inclusive en estados tan alejados como Jalisco, particularmente la ciudad de Guadalajara, su ciudad natal.

Tal era el prestigio político que gradualmente fue adquiriendo el general Reyes en la esfera nacional, que autores como López Portillo y Rojas, señalaron que desde las elecciones presidenciales de 1904 las manifestaciones a favor de su candidatura fueron notorias a la opinión pública.

*"El espíritu dominante de la mayoría (del país) era netamente reyista: el nombre del gobernador de Nuevo León andaba en los labios de todos, y si hubiésemos sido libres los delegados para nombrar candidatos, todos hubiésemos votado por Díaz para la Presidencia y por Reyes para la vicepresidencia. Pero no éramos libres, todos teníamos compromisos."*³

Los agentes del régimen porfiriano empezando desde los funcionarios menores, pasando por los presidentes municipales y jefes políticos, hasta los diputados y gobernadores, se encontraban todos sujetos a las obligaciones y vínculos de lealtad política establecidos con el general Porfirio Díaz, lo cual les dificultaba comprometerse libremente con algún candidato que no hubiese sido aprobado previamente por el Presidente.

"Díaz, poco a poco se abrogó el derecho de elegir gobernadores, e hizo que éstos se abrogaran al de elegir a los funcionarios inferiores, todos, sin derogar una sola ley electoral, y sin que siquiera dejaran de hacerse con regularidad las elecciones en algún punto de la República, consiguiendo

² Ayón Zestter, Francisco. Reyes y el reyismo; y Niemeyer, Eberhardt Víctor. El General Bernardo Reyes

³ *Ibid.* p. 256

con esto, poder hacerse obedecer por todos los funcionarios. Del mismo modo comenzó a abrogarse y de hecho se ha abrogado ya, todas las prerrogativas del Poder Legislativo Federal, y ha hecho que los gobernadores se abroguen a las de sus legislaturas, y de igual modo, aunque indirectamente, se ha abrogado las prerrogativas del Poder Judicial, eligiendo él, o por los funcionarios judiciales de la federación, haciendo que los gobernadores hagan lo mismo en los Estados... ”⁴

El régimen porfiriano era un sistema de poder centralizado apoyado en una estructura clientelar donde los cacicazgos, principalmente, jugaban el papel de intermediarios del sistema, y los clubes políticos y medios de comunicación como los periódicos, el de informar y organizar a las bases sociales en apoyo a las decisiones del Ejecutivo.

El análisis de la prensa porfiriana nos muestra un aspecto interesante de las formas de dominación del régimen sobre los grupos sociales del país. Aspecto interesante de la prensa de aquella época son los elevados tirajes de periódicos en todo el territorio nacional, en relación con el bajo número de personas alfabetizadas en el país, lo cual nos indica el papel importante de los medio de difusión en la formación de una opinión pública proclive al gobierno.

“Subvencionaba el gobierno por aquel tiempo los siguientes periódicos: ‘El Universal’, ‘El Partido Liberal’, ‘El Nacional’, y ‘El Siglo XIX’. Baranda también tenía su órgano que era ‘La Patria’. Los científicos hablaban por boca de ‘El Universal’. Otros periódicos como ‘El Monitor Republicano’, ‘El Diario del Hogar’ y ‘El Hijo del Ahuizote’, eran independientes.”⁵

Tal como sucedía con la prensa, el ejército fue otro de los actores nacionales importantes para mantener el buen funcionamiento del régimen. El ejército se

⁴ Molina Enríquez, Andrés. Los grandes problemas nacionales. pp. 87-88

⁵ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* p. 219

encargaba de reprimir las rebeliones contra al régimen. Cabe señalar, sin embargo, que las sublevaciones casi siempre fueron caracterizaciones obreras, así como de etnias indígenas quienes presionaban al régimen a favor de sus derechos ancestrales.

Los gobernadores eran funcionarios leales a Díaz, quienes dependían para mantenerse en el cargo, por tiempo indefinido, de su capacidad para resolver pacíficamente los problemas en sus estados. Según la descripción de López Portillo y Rojas, bajo el régimen porfiriano, los gobernadores imitaban la conducta política de Díaz, en lo que se refiera a la designación de diputados y magistrados locales, jefes políticos y municipales.

*"Los gobernadores de todos los Estados y Jefes Políticos de los territorios, fueron los tenientes distinguidos del Caudillo, que regenteaban los feudos de la Federación, obedeciendo las órdenes y consignas de su amo, sin discrepancia ni retardo alguno, prontos a todos los sacrificios, a la comisión de los mayores atentados, como a las más ridículas farsas y las más odiosas exacciones."*⁶

Finalmente los clubes políticos, objeto de nuestro estudio, van a significar, hasta el año de 1909, una alternativa a las decisiones del Presidente y gobernadores pudiendo ser canales de expresión de grupos políticos locales desafectos a las políticas del régimen.

Los clubes políticos que habían aparecido a finales del siglo XIX, eran la organización moderna de participación ciudadana más adecuada para enfrentar el carácter autoritario del régimen⁷. Los clubes liberales se significaban, entonces, como el punto de partida para combatir a un régimen porfiriano consolidado, aunque en ese

⁶ Ibid. p. 338

⁷ Arellano, Josefina. Bernardo Reyes y el Movimiento Revolucionario en México. p. 147, y Guerra François, Xavier. Del antiguo régimen a la revolución, T. II. p. 456

momento no tuvieran una trascendencia inmediata, finalmente serían una manifestación importante dentro del porfiriato por sus modos de accionar en contra del régimen.

En torno a la animadversión que sentía el gobierno hacia las formas de participación liberal ciudadana de los clubes políticos, señala Daniel Cosío Villegas:

*"... desde el punto de vista local, puede tenerse la seguridad de que los gobernadores de los estados sentían verdadera antipatía por los clubes que fueron formados en la República. (En octubre de 1901 llegó a estimarse su número en ciento cincuenta.) Las autoridades locales más inmediatas, presidentes municipales o jefes políticos, y el mismo gobernador del estado, palparon enseguida que esos clubes liberales agrupaban elementos opositores ya conocidos y aún ciudadanos hasta entonces neutrales o apáticos, pero en quienes despertaba ya interés la cosa pública."*⁸

Para los antiguos liberales *antirreeleccionistas* la formación de clubes políticos en distintas regiones del país, permitía la participación política de todos los inconformes con la política de gobierno, logrando que su acción se tradujera en presiones sobre el Ejecutivo. A inicios del siglo XX las críticas antigubernamentales empezaron a extenderse con diferente grado de radicalismo ideológico; entre estos críticos resaltan los periodistas liberales de antigua militancia *juarista* y *lerdistas* quienes fundaron clubes políticos en las principales ciudades del país.

*"Al finalizar el siglo XIX se había organizado en San Luis Potosí un club político que puede considerarse fue el primer paso firme contra la dictadura. El grupo que lo integraba contaba ya con un programa a desarrollar y se denominó Club Liberal Ponciano Arriaga. Estaba bajo la dirección del ingeniero Camilo Arriaga y con él figuraban Juan Sarabia, Librado Rivera, Antonio Díaz Soto y Gama y muchos otros liberales distinguidos que pretendían la transformación radical de la vida política del país."*⁹

⁸ Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México. P. 693

⁹ Arellano, Josefina. *Op. Cit.* p. 80

Los clubes liberales se extendieron en todo el país ante lo llamativo de sus arengas contra el autoritarismo del Estado, y en favor de una vida política democrática, proponiendo la inclusión en los asuntos públicos de nuevos actores locales y nacionales.

Los clubes políticos fueron organizados en todo el país, bajo dos variantes distintas. La primera, como una respuesta al carácter excluyente del Estado porfiriano, que marginaba a los grupos de ideología liberal de participar en las decisiones públicas. La segunda, fue como un medio de participar en la política regional para defender intereses locales de grupos de gran peso económico. Comúnmente, los notables de los clubes políticos locales se organizaban para defender sus zonas de influencia de la intromisión que hacían grandes empresarios nacionales y extranjeros, avasallando los negocios tradicionales y acaparando las nuevas posibilidades de inversión y enriquecimiento. Generalmente, los miembros de estos clubes locales estaban integrados por comerciantes del lugar, profesionistas, artesanos, docentes y empleados en general, quienes se apegaban al antiguo programa liberal decimonónico.

Hacia el año de 1909, sucedió que, a contracorriente de estos clubes liberales empezaron a organizarse otros clubes locales en el país que se diferenciaban por su ideología y objetivos de los primeros. Estos fueron los clubes que se fundaron para apoyar la candidatura del general Bernardo Reyes a la Vicepresidencia. El Gral. Reyes aparecía, en la coyuntura de las próximas elecciones presidenciales de 1910, como un candidato viable para suceder a Díaz, ya que tanto allegados como enemigos le reconocían su elevado prestigio como buen administrador de gobierno, además de su enorme ascendiente militar dentro del ejército, logrado en gran parte a su eficiente trayectoria como Jefe de las Armas y posteriormente como Ministro de Guerra..

Numerosos intelectuales y periodistas de la época llegaron a considerar posible que Porfirio Díaz decidiera nombrar al general Reyes como su sucesor natural. Los hechos, sin embargo, se encargaron de invalidar rápidamente esta conjetura, al anunciar Porfirio Díaz su deseo de continuar otros seis años en la Presidencia haciéndose acompañar en la Vicepresidencia con Ramón Corral, eterno enemigo político de Bernardo Reyes.

*Según un autor de la época, hacia el año de 1903: "Díaz le había ofrecido la sucesión (al general Reyes), siempre que conviniera que al fin de su periodo en el poder lo dejara a favor de Porfirio Díaz hijo. Se supone que Reyes contestó que las balas de sus conciudadanos decidirían la elección. A esto siguió su desgracia y la elevación de Limantour al puesto de presunto heredero."*¹⁰

El Gral. Reyes, sin embargo, continuó ejerciendo sus funciones de gobierno con lealtad política al régimen de Porfirio Díaz, declarándose porfiriano tanto en sus actitudes políticas como en sus declaraciones públicas señalando la imposibilidad forjar una opción política distinta a la trazada por el caudillo tuxtepecano. Lo anterior dentro de una coyuntura de crisis política provocada por la avanzada edad de Porfirio Díaz la cual no garantizaba que pudiera gobernar con salud o concluir su periodo presidencial. Todo esto desató una fuerte disputa entre la camarilla *científica* y los grupos más poderosos del sistema quienes se hallaban inconformes con la enorme influencia política que aquella camarilla gozaba en el gobierno, agrupándose en torno a la figura de Reyes.

¹⁰ *Ibid.* p. 83

Capítulo 2.

LOGIAS MASÓNICAS, CLUBES POLÍTICOS Y CAMARILLAS POLÍTICAS EN EL PORFIRIATO

2.1 Logias masónicas y régimen porfiriano

Las logias masónicas son los primeros grupos ciudadanos que funcionaron como parte del sistema político mexicano después de la Revolución de Independencia, consolidándose como el germen de las futuras organizaciones políticas del siglo XIX.

Factores de origen externo con incidencia en nuestro país contribuyeron, de alguna manera, a la conformación de estas logias masónicas y a que adoptaran influencias provenientes de otras latitudes.

“Los grupos políticos aún estaban en formación; todavía buscaban caminos y formaban una especie de pequeña élite que iba a decidir los destinos nacionales. Los cambios de un grupo a otro, serían frecuentes, como lo sería el que los mismos hombres sirvieran a gobiernos de diverso tipo... el único grupo político que contaba con una cierta organización era el de los masones escoceses. Victoria se empeñó en prestar su apoyo a la creación de

una nueva logia que sirviera de contrapeso. La logia de York fue fundada en 1825 por... Alpuche, Zavala, Guerrero, Ramos Arizpe.”¹¹

Bajo los primeros gobiernos nacionales las pugnas políticas se desarrollaron dentro de un escenario público bastante estrecho. El juego político funcionaba con la exclusión de las masas populares, y se llevaba a cabo con los sectores medios y altos de la sociedad mexicana.

“... para 1828 la composición de los grupos se había hecho más compleja, por la intervención de las logias masónicas en la contienda política, lo que no acontecía en 1823, aunque desde 1813 operaba la del rito escocés, porque no existió pugna intermasónica hasta 1825, cuando a promoción de Joel Poinsett se crearon las logias del rito yorkino y dejó de ser la masonería un reducto exclusivo de españoles y criollos... la contienda política trascendió al terreno de los partidos políticos y utilizó el de las logias para producir enconados enfrentamientos entre escoceses y yorkinos...”¹²

Dentro de las logias masónicas existían diferencias de acuerdo al origen de sus promotores: las de influencia europea y las de Estados Unidos. Las primeras eran partidarias de un gobierno centralizado de corte monárquico para enfrentar la anarquía política que vivía el país. Las segundas estaban por un régimen de carácter liberal y por la implantación de la República.

El “... año de 1825, el 22 de agosto, un grupo integrado por masones escoceses y yorkinos fundaron el Rito Nacional Mexicano, con características propias, con elementos sincréticos de la cultura nacional y a favor de los intereses mexicanos.”¹³

¹¹ Vázquez, Josefina. Los primeros tropiezos. Historia General de México, p. 753

¹² Fernández Ruiz, Jorge. Un reformador y su reforma. p. 97

¹³ Navarrete, Félix. La Masonería en la historia y las Leyes de Méjico, p. 87

Los grupos masónicos participaron intensamente dentro del nuevo sistema político mexicano como grupos de presión y creadores de opinión pública, tratando de influir en las decisiones de los grupos de poder como el ejército y las milicias estatales. Podemos señalar que la acción política de las logias no tuvo como fin encabezar movimientos sociales, ni organizar a las masas en estructuras corporativas, sino operar con un bajo perfil en los escenarios de la política nacional, conservando siempre un “discreto” actuar en su apoyo a caudillos nacionales.

“Las logias fueron asociaciones básicamente políticas a las que solo la Iglesia se empeñó en dar otro carácter. La novedad y la ocasión que daba a los desplazados de toda clase de puestos civiles o militares, de tener un apoyo para entrar a las nóminas, hizo que la logia tuviera un gran éxito.”¹⁴

Los grupos que dominaron la vida política de la nación mexicana se encontraron vinculados con los grupos masónicos, bien podemos referirnos a los yorkinos y a los escoceses, cada uno intentando influir lo más posible en los actores principales del Estado, durante la primera mitad del siglo XIX, amparándose en programas monárquicos y republicanos, y posteriormente liberales y conservadores.

Las logias masónicas mantuvieron relaciones estrechas con grandes personalidades públicas, manifestándose en esos años como grupos de presión dentro del Estado mexicano, sin reconocimiento formal o institucional.

“Si miramos a las clases dominantes, podemos mencionar en primer lugar, la cuestión de las ideologías. El punto focal al respecto debe ser el proceso de calificación y simplificación de conceptos y proyectos de sociedad que condujo al enfrentamiento definitivo entre conservadores y liberales, luego de una fase en que las opciones y agrupamientos parecían confusos y mediatizados (por ejemplo, al expresarse vía logias masónicas...)”¹⁵

¹⁴ Vázquez, Josefina. *Op. Cit.* p. 753

¹⁵ González Hermosillo, Fco. Estructura y movimientos sociales (1821 – 1880), en Cardoso, Ciro. México en el siglo XIX (1821 – 1910). Historia económica y de la estructura social. p. 242

Las logias masónicas, parte importante de la vida política mexicana, lograron hacerse presentes en el quehacer diario del Estado mexicano, cuyas instituciones no terminaban por definirse. Los criterios flexibles y pragmáticos utilizados en el manejo de los asuntos públicos influyó, sin embargo, en los principios rígidos que animaban a las logias, las cuales tuvieron que ajustar sus líneas de acción a las cambiantes circunstancias en que se desenvolvía la vida política nacional.

Este relativo relajamiento en las líneas de actuación de las logias masónicas para sumergirse en los escenarios conflictivos del Estado, va a permitirle a aquellas tener una visión más clara de las disputas de intereses, asumir compromisos de grupo y ganar mayor presencia entre grupos importantes de la sociedad, consolidando su influencia a escala nacional. Esto es posible notarlo en las nuevas directrices que la logia del Gran Rito Nacional establece para reorganizar su trabajo para incorporar nuevos adeptos, señalando en uno de sus cinco principios organizativos lo siguiente:

“ 4. Que en cualquiera ciudad, aunque no fuere capital de estado, si llegaban a reunirse cinco logias particulares, regularmente constituidas con credenciales de Grandes Logias, se podría instalar una Gran Logia, sin que por eso pudiera haber más que una Gran Logia en cada estado. ”¹⁶

Lo que se planteaba en este punto organizativo del Rito Mexicano era la necesidad de una expansión de sus redes de acción, invitando a grupos medios y altos de la sociedad a adherirse a la misma respetando el carácter voluntario y espontáneo de incorporación del simpatizante.

¹⁶ Historia de la masonería en México.
El Gran Rito Nacional Mexicano <http://usuarios.lycos.es/RitoNacionalMexicano/>

Fue así como la actuación de las logias masónicas comenzó a perfilarse cada vez más hacia lo pragmático, brindando apoyo al gobernante en turno. Así podemos ver como las logias se van a adherir a la revuelta tuxtepecana en 1876 a pesar de que Porfirio Díaz no era masón. El Héroe de 2 de Abril se convirtió así en el caudillo protector de las logias, fortaleció la influencia de la masonería mexicana.

"El 15 de mayo de 1883 hubo elecciones en el Rito Nacional Mexicano y fue elegido por unanimidad de votos el General Porfirio Díaz muy respetable gran Maestro." ¹⁷

Las logias también se incorporaron al sistema clientelar porfirista, poniéndose bajo la tutela de los grandes caciques estatales y nacionales del país, buscando congraciarse con los gobernantes en busca de un cargo de gobierno, una concesión o el simple progreso patrimonial. Para ello, las logias decidían nombrar al gobernador en turno como Gran Maestro de la logia estatal, aunque este título se lo podían otorgar igualmente a un poderoso cacique regional aunque no fuese funcionario público.

Por mencionar algunos ejemplos, hasta 1894, estos eran algunos de los gobernadores masones: Aristeo Mercado en Michoacán; Teodoro Dehesa en Veracruz; Francisco Cañedo en Sinaloa; Carlos Díez Gutiérrez en San Luis Potosí; Coronel Gildardo Gómez en Colima; Manuel Bauche en Tamaulipas; a Jesús Aréchiga en Zacatecas; al general Mucio Martínez en Puebla; Alejandro Vázquez del Mercado en Aguascalientes; Miguel Ahumada en Chihuahua; general Francisco Arce en Guerrero; Abraham Bandala en Tabasco¹⁸.

El general Díaz sabedor de la influencia desempeñada por las logias masónicas en la política nacional aunado a su afán de conciliación política con todos los sectores sociales, se dio a la tarea de ampliar los espacios de participación política para incluir

¹⁷ Navarrete, Félix. *Op. Cit.* p. 121

¹⁸ Zalce, Luis J. *La Masonería en la historia de México*, p. 341

en ellos a las logias semi-oficiales, siendo él uno de los artífices de la fundación de la Gran Dieta Simbólica de los Estados Unidos Mexicanos.

"A fines de 1889, dice el boletín masónico, órgano oficial de la Gran Dieta Simbólica, que el Gran Oriente de Méjico, queriendo unir a todos los elementos masónicos de la República su Gran Logia del Valle de Méjico No. 1, celebró tratados con el Supremo Consejo del Grado 33 y en virtud de ellos quedó disuelto el Gran Oriente y se fundó la Gran Dieta Simbólica de los Estados Unidos Mejicanos... El 15 de febrero de 1890 quedó solemnemente instalada y eligió "Gran Maestro al Venerable Hermano Porfirio Díaz, presidente de la República." ¹⁹

La política de Díaz de dar acogida a todos los grupos políticos más importantes del contexto nacional, resultó fundamental para consolidar su régimen. Los grupos masónicos, por su parte, obtuvieron del gobierno prebendas y recompensas como grupo y en lo individual, encontrando acomodo en el régimen. Entre los beneficios, estaba incluso el otorgamiento de alguna curul en la Cámara de Diputados o de Senadores²⁰.

"Y si en la formación de la Cámara de Diputados y de la Suprema Corte, el partido porfirista había hecho concesiones a los partidos derrotados, estas no eran lo suficientemente amplias para satisfacer a los vencidos, y fue entonces cuando el general Díaz resolvió rehacer el Senado –que había sido obra del gobierno lerdistas-, para repartir asientos a los enemigos políticos que, poco a poco, iban buscando acomodo en el naciente régimen." ²¹

Porfirio Díaz como masón se encargó de sobrellevar las reglas impuestas por las logias. Tanto él como muchos porfiristas se encontraron inmerso en el mundo de la masonería, sin embargo, con el afianzamiento de Díaz en el poder éste fue

¹⁹ Navarrete, Félix. *Op. Cit.* p. 122

²⁰ Díaz reestableció la Cámara de Senadores en septiembre de 1877.

El Senado de la República, su restauración y su presencia republicana en 120 años. p. 211

²¹ Valadés, José. El porfirismo. Historia de un régimen. T. I. El nacimiento (1876 – 1884). p. 27

deshaciéndose de personalidades y grupos con fuerte presencia en su gobierno, dando cabida a nuevos actores que le brindaran confianza y lealtad incondicional. Así, la función que las logias masónicas empezaron tener en el régimen porfiriano volvió a ser discreta, dependiente de los hombres en el poder y limitada a ser creadora de opinión pública.

El punto de inflexión de la influencia de la masonería con Porfirio Díaz ocurrió a raíz del levantamiento armado en el puerto de Veracruz, en el año de 1879, donde los militares insurrectos fueron derrotados y aprehendidos por el gobernador masón, Mier y Terán. Este, de acuerdo a la ordenes recibidas por Porfirio Díaz, “Aprehendidos *in fraganti*, mátalos en caliente”, decidió actuar de conformidad.

*“Ninguna acusación molestó tanto a Mier y Terán como la que le hicieron las logias masónicas. Estas lo expulsaron de su seno, dedicándole frases sangrientas, y se dirigieron al presidente Díaz para que explicara públicamente si Terán había o no obrado por su propia cuenta...”*²²

Con este incidente la masonería pretendió convertirse en un actor crítico del régimen, como lo eran destacados periodistas de corte *lerdistas*. Este papel de Objeto del régimen que intentaron atribuirse las logias, fue consecuencia de un espejismo de su aparente poder que gozaban y que se reflejaba en los numerosos cargos públicos que detentaban, como diputaciones y senadurías, además de gubernaturas en los estados.

Porfirio Díaz, por supuesto, decidió retirarle a las logias del país la mayor parte de las prebendas y privilegios que gozaban. Esto, a pesar que el general Díaz era jefe de la Franc-Masonería en México, grado 33 y Gran Comendador *ad vitam*. Y que en su gabinete había viejos liberales, como Ignacio Ramírez que patrocinaban el desarrollo de las logias masónicas²³. En contrapeso a la masonería, Díaz decidió seguir profundizando su política de re-conciliación con el clero católico, intentando recrear un

²² *Ibíd.* p. 154

²³ *Ibíd.* p. 267

disimulado Patronato Real, al convertirse en su protector y promotor, interviniendo indirectamente en el nombramiento de obispos y arzobispos, y creando nuevas diócesis y arquidiócesis. De este modo impedía que la masonería, siempre jacobina pudiera moverse libremente, permitiendo que el clero siempre conservador, entrara en acción²⁴.

Cabe mencionar que la actitud de Díaz respecto a la masonería pudiera haberse derivado de la famosa Encíclica "*Humanum Genus*" sobre la masonería y otras sectas, documento promulgado por el Papa León XIII el año de 1884.²⁵

A partir de la renuncia de Díaz para seguir presidiendo los grupos masónicos, en 1895, la masonería va ir perdiendo presencia como grupo con influencia nacional. Porfirio Díaz había logrado captar la lealtad de muchos masones fuera de sus logias, y podía prescindir de muchos de los antiguos compromisos contraídos con la masonería mexicana.

*"El casamiento con doña Carmen Romero Rubio fue factor importante de este cambio, pues se convirtió en un neoaristócrata... El lema fue "poca política, mucha administración" ello relacionado ampliamente con la incursión positivista. El positivismo era propicio para los regimenes totalitarios y estaba subordinado a la filosofía escolástica (curia y sacerdotes)... El obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca y Obregón, paseaba por Europa. En una entrevista periodística, al parecer sin trascendencia, declaró, con soberbia, que la Iglesia católica dominaba a México al través de la esposa del presidente, doña Carmelita era el aval de la política clerical."*²⁶

²⁴ Rafael Zayas Enríquez "Porfirio Díaz, la evolución de su vida" 1908. en: Ochoa Campos, Moisés. La Revolución Mexicana. Sus Causas políticas. T. IV. Segunda parte. La dictadura. p. 196

²⁵ Dicho documento se refiere a la persecución que ha tenido la Iglesia a manos de la masonería, además señala que estas agrupaciones se han convertido en los dueños de los Estados mediante una habilidosa infiltración en todas los sectores de la sociedad. Concluyendo, la Encíclica defendía los intereses de la Iglesia e incitaba a deshacerse de las agrupaciones masónicas.

http://www.rcp.net.pe/IAL/vm/bec/leo_xiii.htm

²⁶ Vázquez Carrillo, Eduardo. El partido liberal mexicano. p. 71

Con este sector de la sociedad, es notoria la nueva política del general Díaz de erigirse como el eje de los acuerdos en el país y de la conciliación nacional al permitir que la Iglesia recuperara algunos de los espacios que había perdido con las Leyes de Reforma. Una institución de alguna manera consolidada en nuestro país, que bien podía contribuir a frenar el accionar masónico.

La masonería en los años posteriores vivió sometida a la dinámica del régimen, bajo circunstancias que la fueron relegando a un segundo plano. Las logias sobrevivieron sujetados a estrechos límites en su participación política. Su influencia gradualmente se fue diluyendo, y poniéndose a disposición de caciques estatales emergentes.

A pesar de que las logias masónicas quedaron relegadas a niveles menores de la política nacional existieron, sin embargo, influyentes personalidades que aún continuaron perteneciendo a este tipo de organizaciones. Por ejemplo, en 1905, luego de las primeras manifestaciones en pro de la candidatura de Bernardo Reyes²⁷, algunos caciques regionales manifestaron su apoyo a través de logias masónicas en los estados norteños del país. El general Bernardo Reyes fue invitado, en octubre de 1905, por don Ignacio de la Peña, en Nuevo León, para que aceptara la Maestría Templaria Masónica, a lo que Reyes respondió con una negativa, argumentando que le imposible cumplir satisfactoriamente ese compromiso, y que solo sería por el título y no por el accionar como lo identificarían.

²⁷ Bernardo Reyes retomaría su relación con las logias masónicas al percatarse del significado que tenía no incorporarlas a la lógica del régimen porfiriano, pues luego de mucho tiempo, volvían a hacerse presentes con cierta fuerza. Por lo que Reyes, tomando el parecer de Porfirio Díaz, asumiría el mando del retoño masónico para evitar problemas ante la posible disidencia de estos grupos: cinco logias en el estado de Nuevo León, para ser precisos.

Carta de Bernardo Reyes a Porfirio Díaz. Archivo Bernardo Reyes, CONDUMEX, Fondo DLI, Carpeta 36. Legajo 7027 Documento 1; Monterrey 2 de enero de 1905

*"La masonería en Nuevo León está organizándose de la mejor manera y he conseguido el moderar las exageraciones impropias de la época de tolerancia en que nos hallamos"*²⁸

Es posible ver hacia el final del régimen porfirista que varias personalidades de la política nacional y regional permanecían fieles a los rituales y propósitos de la masonería, aún cuando ésta hubiese sufrido una merma significativa de su influencia ideológica entre los grupos sociales del país.

Para 1908 y 1909, sin embargo, parecía que se iniciaría nuevamente una etapa de auge para los masones los cuales se reagrupaban intentando incorporarse en la coyuntura política de la sucesión presidencial. Dicha presencia masónica podía notarse en los estados de Chihuahua, Nuevo León, Aguascalientes, Tamaulipas, Coahuila, Veracruz y Distrito Federal, entre otros.

Bajo el objetivo de que el general Bernardo Reyes aceptara su candidatura las logias masónicas del estado de Nuevo León, volvieron a convertirse en organizaciones de propaganda, formadoras de opinión pública, manifestándose en su favor. La lucha electoral contribuyó a accionar a las logias como clubes políticos *reyistas*, todo ante la perspectiva de que la Presidencia de Porfirio Díaz llegaba a su fin.

2.2 Orígenes y función del club político en el régimen porfiriano

Los clubes políticos como asociaciones locales destinadas a la convivencia en comunidad y discutir sus necesidades políticas, se fueron consolidando a lo largo del

²⁸ *Carta de Bernardo Reyes a Ignacio de la Peña, con copia a Porfirio Díaz. Archivo Bernardo Reyes, CONDUMEX, Fondo DLI, Carpeta 36, Legajo 7154 Documento 1; Monterrey 1 de noviembre de 1905.*

régimen porfirista hasta llegar a convertirse en grupos de presión regionales y ser tomados en cuenta por los gobiernos estatales y municipales. Muchos de los clubes políticos fueron organizados o promovidos por logias masónicas de corte liberal decimonónico que fueron relegadas paulatinamente por el régimen con su política de claudicación ante los grupos conservadores.

A la par que el desarrollo y fortalecimiento de los clubes políticos en el país lo hizo también el sistema porfiriano. Ambos emplearon muchos años en definirse completamente, como bien lo demuestra, en el caso del régimen, la sucesión presidencial de 1880 y el ascenso a la Presidencia de Manuel González, y el regreso nuevamente de Díaz a la Presidencia en 1884.

Uno de los recursos empleados por el general Díaz para consolidar su régimen fue vincular a poderosas figuras regionales con su Presidencia a través de relaciones clientelares, que permitían satisfacer intereses económicos y comprometer a estas personalidades en acuerdos y pactos de lealtad política.

Dentro de estos grupos beneficiados por el régimen se encontraron los integrantes de las logias, es decir, los Grandes Maestros de la masonería quienes ocuparon cargos en los gobiernos federal y estatales, así como en el Senado y la Cámara de Diputados²⁹. Este tipo de notables del régimen, fueron los que ayudaron a consolidar a Porfirio Díaz, legitimando las nuevas prácticas de poder.

Líderes y personajes de las logias masónicas formaron parte del régimen porfiriano en su primera etapa, ajustando su guía de acción a criterios pragmáticos, de corte oportunista, sacrificando principios ideológicos en aras de objetivos inmediatos, haciendo a un lado convicciones dictadas por la masonería tradicional. Al ser subvencionados por el gobierno porfirista, estos actores empezaron a ser fieles a

²⁹ Del Castillo, José R. Historia de la Revolución Social de México. p. 136

Porfirio Díaz, favoreciéndolo en todo momento, separándose de los principios de las agrupaciones a las que pertenecían.

Con un carácter cultural e ideológico parecido al de las logias, y con el apoyo de cacique y notables, surgieron, en la misma época los clubes políticos. Éstos, de origen local, no constituían asociaciones nacionales como las logias y tampoco se apoyaban en principios formales declarados. Estos de origen local, se encontraban fragmentados y dispersos por todo el país. Se habían constituido en defensa y apoyo de los intereses de los caciques y notables —y de manera indirecta de los intereses de los habitantes— de pueblos, villas y pequeñas ciudades de provincia. Organizados por estos líderes locales, y bajo su liderazgo fueron cooptados por el régimen porfiriano por medios distintos a los de la masonería. Los miembros de los clubes políticos fueron invitados a participar en ellos a través de recibir recompensas y dadas por el Estado. Los clubes se convirtieron en instrumentos de las actividades electorales que daban legitimidad al régimen.

Los clubes políticos jugaron un papel importante en la vida política del país porque, bajo un sistema caciquil, clientelar, donde el gobierno reconocía la existencia jurídica de los pueblos, aquellos se convirtieron en la única alternativa para las comunidades de manifestarse políticamente. Los clubes políticos eran funcionales al régimen porfiriano en tanto permitían la transmisión de demandas de las localidades hacia el gobierno, quien buscaba satisfacerlas a cambio del apoyo de sus habitantes en tiempos electorales.

Los clubes políticos fueron organizaciones útiles tanto para Porfirio Díaz como para los caciques líderes de los clubes, y de manera secundaria para sus bases de apoyo en los pueblos. Sirvieron tanto para satisfacer intereses individuales como de grupo. Se significaron por ser organizaciones que se hacían presentes en la vida política estatal o nacional en periodos electorales, manteniéndose inertes políticamente fuera de las

jornadas electorales. Podemos decir que actuaban para legitimar figuras de gobierno, volviendo a su parsimonia tradicional una vez concluidos dichos ejercicios.

El proceso que desplazó a las logias masónicas de la influencia que lograban ejercer en la política local y regional, fue lento, pero determinante ante la adaptación de su nuevo papel por los clubes políticos. Situación que derivaba de la perspectiva de Díaz y sus allegados, principalmente, el grupo de *los científicos*.

Los científicos después del año de 1892 empezaron a hacerse cada vez más necesarios para los fines políticos de Porfirio Díaz, al convertirse en intermediarios políticos de los grandes intereses financieros europeos y alguno que otro norteamericano.

*"Los bufetes más lucrativos estaban en sus manos, y nadie podía suplirlos como gestores de los negocios de nacionales y de extranjeros. No dejaban de contar con algún gobernador, como Enrique Creel, afiliado a ellos de un modo cabal. Contaban con los diarios de mayor circulación y, como nadie tenía fácil acceso al presidente y ejercían en él una indudable influencia que con el tiempo, el propio Porfirio resultó incapaz de contrarrestar."*³⁰

Bajo la nueva perspectiva de régimen de Díaz y *los científicos*, los clubes políticos deberían contribuir al fortalecimiento de las relaciones clientelares del Estado las cuales hacían funcionar el sistema porfiriano. De igual manera, este tipo de agrupaciones se encargarían de legitimar y fortalecer una de las figuras básicas del sistema porfiriano: el cacique.

De acuerdo a la tradición política del país los clubes políticos deberían poseer una ideología liberal, sin embargo, al igual que con las logias, al comprometerse políticamente sus miembros con las acciones del Estado porfiriano, estos sustituían a

³⁰ Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* p. 752

conveniencia sus principios por acciones pragmáticas, volviéndose defensores del *status quo*, salvo algunos casos conocidos, como fue el caso del Club Ponciano Arriaga en San Luis Potosí y el Club Benito Juárez en Chihuahua que se manifestaron en oposición al conservadurismo del régimen, que para ese entonces, se hallaba más que definido en su línea de gobierno y, por tanto, cerrado a la apertura política para nuevos actores de la vida nacional.

Los clubes políticos que defendían una ideología liberal decimonónica se convirtieron en organizaciones excluidas de los beneficios clientelares que el gobierno otorgaba a sus adherentes.

Hacia finales del siglo XIX los clubes políticos cumplían funciones de convocadores para elegir en las urnas a alcaldes, legisladores y gobernadores. Básicamente eran el centro organizador y movilizador de electores, ante la nula existencia de partidos políticos modernos.

Habiéndose organizados los clubes políticos a partir de necesidades específicas en las localidades, principalmente en torno a una representación que perfilara sus intereses a escala local y regional, ahora se convertían en el puntal del incipiente sistema electoral y de partidos porfirianos.

Entre los clubes locales dispersos por todo el país existía escasa o nula vinculación política, excepción cuando una personalidad destacada formaba en una ciudad un club que servía de enlace como círculo de discusión política, y sus propuestas se difundían a escala regional y nacional. Estos clubes pronto se convirtieron en los centros directores de la actividad liberal en sus estados, apropiándose del quehacer tradicional de las logias masónicas. Estas actividades aunque tenue, eran constantes, permitiendo una comunicación entre activistas liberal separados por la distancia física.

Un impulso hacia ésta vinculación entre los clubes políticos apareció, hacia el año de 1909, con la coyuntura nacional de las elecciones próximas de 1910, y la posibilidad de lograr la Vicepresidencia de la República. Ante la incertidumbre política que vivía el país al percibirse el fin del anciano caudillo, los círculos políticos dirigentes de los clubes se dieron a la tarea de tratar de organizar nuevas agrupaciones políticas de alcance regional y nacional que permitieran participar en el nuevo escenario de gobierno que se avecinaba.

Los clubes centrales intentaban crear mecanismos de coordinación que permitiese a los demás clubes políticos locales contar con un plan de acción bien definido, permanente y de largo alcance, haciendo uso del pragmatismo ante la oportunidad que significaba acercarse mayormente al poder. Buscaban crear asociaciones regionales que agruparan a los simpatizantes de un programa de acción, y poder participar en la lucha electoral.

Esta necesidad de participar en la vida política a mayor escala surgía del hecho que los canales de representación política del régimen se habían ido estrechando gradualmente, marginando de los beneficios públicos a amplios sectores de la sociedad. El régimen porfiriano se había vuelto excluyente de los grandes grupos de la población, al privilegiar a los poderosos grupos financieros, y no permitir una apertura que incorporara a los nuevos actores del sistema. Esta situación, provocó la aparición de nuevos grupos que pugnaban por la modificación de la estructura de representación porfiriana.

2.3 Clubes políticos locales, regionales y nacionales.

La coordinación entre los clubes políticos aparece a finales del régimen porfiriano, lo que trajo como consecuencia una modificación en formas, modos y comportamientos políticos de cada uno de los componentes del sistema de dominación en México.

La expresión de los clubes políticos en el transcurso del régimen porfiriano se presentó de manera irregular e inestable, reflejando con ello las diferencias de intereses que cada uno de esos grupos defendía. Los clubes políticos se manifestaron desde inicios del régimen porfiriano, en forma aislada y localista, y en la mayoría de las ocasiones, discreta, manifestación propia de su incipiente caracterización.

La actividad práctica de los clubes fue motivo de interés por parte de Porfirio Díaz, quien vio en ellos un instrumento útil a su sistema de dominación. Su incursión sirvió para facilitar la operación política del gobierno con las masas populares, e imponerle sus decisiones públicas. Los grupos políticos existentes, tuvieron que modificar sus procedimientos para ser funcionales a los nuevos requerimientos.

Las manifestaciones políticas en cada localidad, práctica común desde siempre, con sus actividades, lineamientos y metas distintas de acuerdo a la coyuntura y nivel de acción, fueron una posibilidad que el régimen aprovechó para hacerse presente en cada pueblo del país, por más apartada que estuviera de los centros de decisión.

Una parte de la fuerza de los clubes políticos en el porfirismo se basó en el hecho de que, al representar formalmente los intereses de los habitantes de pueblos y villas, estos nuevos actores encontraron legitimidad política. Como sabemos, los encargados de algún puesto político a escala regional eran aprobados por Porfirio Díaz aunque ésta persona no fuera oriunda del lugar, contando sólo con el respaldo del señor Presidente para encarar dicha empresa. El gobierno encontró en los clubes políticos y los caciques de pueblo el medio para que sus funcionarios pudieran ser reconocidos y aceptados por la gente de las localidades.

"Para evitar que los gobernadores contaran con fuerza popular que los convirtiese en político peligrosos y para que no olvidaran que su encumbramiento se debía exclusivamente a la voluntad del presidente, éste

procuraba que los elegidos careciesen de arraigo en los estados que debían gobernar y aun prefirió a los nacidos en otras entidades, con el objeto de hacer mas patente su imposición. " 31

El éxito de los clubes políticos fue posible por su capacidad para transmitir deseos y anhelos de su base social y por legitimar las decisiones del Estado, todo ello de tal manera que los beneficiarios fueran el mismo gobierno, los caciques, e indirectamente los habitantes de las localidades.

El porfirismo dio la pauta para la conformación de estas nuevas agrupaciones; de igual forma, modificó parámetros para renovar instituciones añejas -formales e informales-, y permitir que surgieran otras tantas, así como también contrajo la incorporación de nuevos actores que fueron afines y funcionales a sus prácticas.

"Estos círculos de los íntimos, fincados en el amiguismo, rodeaban a los depositarios del poder en grados que se extendían del presidente a sus colaboradores y núcleos de adictos; del Presidente a los gobernadores de los Estados, con sus respectivos grupos incondicionales; de los gobernadores a los jefes políticos distritales, con sus respectivas camarillas, y de los jefes políticos a los presidentes municipales, con sus elementos confabulados. " 32

Entre los nuevos actores pragmáticos de la política mexicana, convidados a formar parte del régimen, se encontraban los que eran leales y funcionales al caudillo tuxtepecano quien les brindaba su apoyo, independientemente de la bandera que hubieren portado antes de su régimen.

Los clubes políticos surgen con las modificaciones que sufre el sistema político durante el porfirismo, siendo fruto del reacomodo de actores y grupos con un peso importante en la praxis política mexicana.

³¹ Ochoa Campos, Moisés. *Op. Cit.* p. 182

³² *Ibid.* p. 111

Antes de la aparición de los clubes políticos, como ya hemos señalado anteriormente, las logias masónicas eran las agrupaciones típicas de participación ciudadana en política nacional, accionando desde la escala local y regional ante la ausencia de otras instituciones que fungieran como actores políticos, puesto que el actuar del cacique era más discreto, o de escasa relevancia³³ a lo que conocemos de su participación ya entrado el régimen porfiriano, en donde se destacó como un personaje primordial del mismo.

El club político comenzó, entonces, a manifestarse fuertemente al mismo tiempo que desaparecían de la escena política los grupos añejos que no podían adaptarse a los requerimientos del nuevo régimen, y al ritmo que se adccuaban las nueva figuras de poder.

La adaptación de estos grupos hacia el nuevo régimen derivó en la solidez y estabilidad del mismo, pero principalmente, influyó en el reconocimiento que muchos sectores populares le otorgaron a Porfirio Díaz. Ello permitió la aceptación del régimen por muchos de sus oponentes políticos en cuestión, acción que sentó las bases para que se incorporaran todas aquellas agrupaciones que estaban fueran del sistema, y que en conjunto trabajaran por sus respectivos intereses.³⁴

Los clubes políticos organizados en las localidades eran impulsados por los grupos políticos regionales, que a su vez mantenían una relación estrecha con el Centro político del país.

"De hecho, solo las épocas electorales son entonces movilizadoras, no por la inconsistencia de los hombres, sino porque entonces cuando se producen

³³ El cacique antes del porfirato era un personaje que contaba con una limitada influencia en su localidad, un cacique más conservador, a diferencia del cacique que predominaría en el periodo porfirista. El nuevo cacique podía ahora ofrecer incentivos que en otras épocas resultaban imposibles. Se trataba de un cacique con mayor contacto entre sectores marginados de la sociedad.

³⁴ Guerra, François X. *Op. Cit.* T. II, p. 116

los juegos de influencia y la movilización de las élites políticas para cambiar o para mantener el equilibrio político de un Estado”³⁵

Como hemos señalado, las logias masónicas se fueron debilitando a medida que el sistema clientelar de Díaz fue fortaleciéndose en todo el país. Los grupos jacobinos, llámense logias masónicas, habían descuidado su disciplina y los lineamientos tradicionales de su doctrina. Habían caído en el oportunismo político y esto no había sido suficiente para ser eficientes en el nuevo sistema. El régimen porfiriano los había rebasado con su accionar, por lo que no tuvieron otra opción que adecuarse, o jugar un papel político irrelevante, o desaparecer totalmente.

Por el contrario, los clubes políticos que se habían manifestado muy escasos en los inicios del régimen, con una participación restringida y localista en la escena política, gradualmente empezaron a mostrar sus características afines al régimen.

A pesar de esto, algunos grupos no encontraron cabida en el Estado porfiriano, manifestándose entonces en descontento. Estos casos no fueron numerosos y se manifestaron de manera esporádica, como en 1901, por el “Club Ponciano Arriaga” o los clubes liberales en los estados de Tabasco y Sonora. Los demás grupos que se habían incorporado al sistema porfiriano actuaban en favor del régimen, presentándose como factor determinante en los periodos electorales, volviendo a su inmovilidad política una vez transcurridos dichos ejercicios.³⁶

Los clubes políticos incorporados al régimen, se encargaban de legitimar y dar continuidad al régimen, movilizados por un sistema de incentivos de carácter inmediato y clientelar.

³⁵ *Ibíd.* pp. 126 y 127

³⁶ *Ibíd.* p. 122

La magnitud de los clubes políticos era de diversos grados, originalmente actuando a escala local, pero en ocasiones con presencia regional o estatal, en situaciones apremiantes. La consistencia de dichas agrupaciones se fundaba en relaciones pueblerinas, familiares, de amistad, de compadrazgo y negocios, todas ellas añejas, buscando conservar ciertos privilegios y proteger así sus intereses.

Durante el porfiriato la mayoría de los clubes políticos tuvieron un carácter local, alguno que otro regional e incluso algunos llegaron a adquirir influencia nacional (específicamente en las postrimerías del régimen), sin embargo, como hemos mencionado, el grado en que llegaron a desplegar su actividad dependió de las coyunturas locales y nacional y, por supuesto, también la regional.

Un club político local podía mantener relaciones con otros semejantes en momentos que se efectuaban cambios en el gobierno de su estado, en que provenían de instrucciones desde el Centro, lo que de alguna manera modificaba las prácticas cotidianas de una región, de tal manera que los clubes, encauzados por el cacique regional o del notable lugareño, buscaban que dichos cambios afectaran lo menos posible a sus intereses y lo de su comunidad, logrando esto mediante nuevos acuerdos que beneficiaran a las partes o bien que no afectaran a ninguna de ellas.

Esta práctica de negociaciones y acuerdos fue llevada a cabo durante gran parte del régimen porfiriano. Un actuar discreto por parte de estas nuevas agrupaciones políticas que, de alguna manera, lograban mantener una estabilidad conveniente para las personalidades locales y del régimen en general.

El club político estaba controlado por los notables de la comunidad, quienes buscaban proteger sus intereses, y resolver cuestiones de la comunidad. Los clubes eran agrupaciones donde se organizaba la ejecución de las decisiones más importantes del pueblo. De igual manera estos clubes políticos locales, actuaban como especie de consejo de administración de la figura caciquil.

El cacique por su parte era el protagonista principal de la comunidad, el gestor del pueblo, con quien el gobierno pactaban acuerdos y el que garantizaba la lealtad política de los pobladores hacia las autoridades públicas. La participación de las bases clientelares se manifestaba de manera notoria únicamente en los ejercicios electorales; su contribución se enfocaba principalmente a ellos, luego de acuerdos previos con el cacique. Los clubes políticos locales, van a ser las organizaciones de carácter más permanente y mayor participación en escenario nacional, puesto que a pesar de que tenían una participación tenue, estaban siempre presentes en los asuntos locales.

Hacia finales de la primera década el conflicto con un régimen que no podía resolver políticamente sus crisis económicas, dio motivo a un enorme descontento entre amplios sectores de la población nacional, como era el caso de pequeños comerciantes, profesionistas, artesanos y empleados en general, quienes profesaban ideas liberales y se oponían a una autocracia que ya tenía ocupados todos los espacios de beneficio posible.

El florecimiento de clubes liberales o antireeleccionistas en los últimos dos años del régimen y la formación de una comunidad de ideas hizo posible la creación de clubes políticos con influencia nacional, que hizo pensar a algunos en la presencia de auténticos partidos políticos.

Estos clubes centrales eran de distinto tipo a los locales en cuanto a su nivel de presencia en la esfera política, es decir, habían clubes fundados en las principales ciudades del país que normalmente contaban con la presencia y desempeño de eminentes figuras públicas. Por consecuencia, eran los clubes rectores de donde se desprenderían un sinnúmero de clubes sostenedores a escala regional y local que se identificaban con sus propuestas, o bien, trabajaban en función del mismo objetivo político.

La entrevista que Porfirio Díaz sostuvo con el periodista norteamericano James Creelman, aunado a las condiciones imperantes en el gobierno, había sido el detonador para que gran número de clubes políticos centrales y algunos incipientes partidos políticos decidieran participar abiertamente en el ambiente electoral de 1910.

"Traducida y publicada por el Imparcial de la Ciudad de México, la entrevista Díaz – Creelman fue reproducida por la mayoría de los periódicos de los estados y algunos extranjeros; y esto causó efectos entre las los diferentes grupos políticos que aspiraban al gobierno de México. Los antirreeleccionistas velan derrumbarse su existencia; los revistas encontraban su oportunidad de triunfo; y el grupo científico, la de llevar a la presidencia su candidatura..."³⁷

Los clubes centrales o círculos políticos dirigentes equivalían al germen organizativo de futuros partidos políticos, los cuales no habían aparecido dado que el sistema político porfiriano, con el autoritarismo del caudillo, cancelaba el juego plural de organizaciones de ciudadanos.

Los clubes buscaron presionar por una apertura política del régimen utilizando los medios periodísticos en sus manos, así como foros públicos para crear una influyente opinión pública, movilizándolo a la ciudadanía para la realización de elecciones democráticas. Los clubes políticos nacionales se dieron a la tarea de hacer giras públicas, mítines populares, para darse a conocer y ejercer una presión palpable sobre la decisión de Porfirio Díaz de otorgarle la Vicepresidencia a Ramón Corral.

De igual manera estas giras políticas tenían como objetivo generar acuerdos entre los clubes de localidades, incentivando y ganando adeptos. Fue hasta este momento, que los clubes centrales accionaron como tales en la política nacional. Así, los clubes centrales generaron una comunicación con sus similares que tenían ideas e

³⁷ Villarello Vélez, Ildelfonso. Historia de la Revolución en Coahuila. p. 108

inquietudes análogas. Las redes sociales y políticas se hacían extensivas a partir de un interés común.

Los clubes políticos en el país encontraban las ventajas políticas de romper su aislamiento local e involucrarse en tareas públicas más allá de sus intereses inmediatos, buscando crear canales eficaces de comunicación con el gobierno que diera fluidez y certidumbre a las ya desgastadas relaciones clientelares.

El desarrollo de los clubes políticos por todo el país, a raíz de las declaraciones de Porfirio Díaz al periodista norteamericano, fue la expresión de un descontento social generalizado sobre los criterios inequitativos con que el señor Presidente asignaba incentivos públicos a sus clientelas. Muchos grupos emergentes de la sociedad habían sido relegados de los beneficios del régimen, y otros de antigua existencia como las logias masónicas habían esperado por muchos años una oportunidad para recuperar algo de su influencia pasada. La oportunidad para los inconformes, ahora, se las brindaba la posible candidatura del general Bernardo Reyes, un personaje con posibilidades de crear nuevos acuerdos nacionales con la mayoría de los grupos organizados del país.

2.4 Caciques y notables en los clubes políticos

El hecho de que el fenómeno caciquil antes del régimen porfiriano tuviera una participación poco destacada y discreta, proviene de la escasa influencia local que caciques y notables tenían en sus localidades, en un ambiente dominado por las figuras protagónicas de la política regional y nacional: los caudillos militares y los líderes de la Iglesia. Estos caciques existían aislados entre sí, con escasas posibilidades de crecer políticamente al no existir recursos públicos suficientes para ser distribuidos en sus localidades y movilizar bases sociales.

Las posibilidades para que los caciques tradicionales pudiesen adquirir mayor fuerza política radicaba en su capacidad para participar como gestores de sus pueblos ante las instancias de gobierno, sirviendo de intermediarios en la asignación de recursos públicos hacia sus comunidades, legitimándose como figuras dirigentes locales, y adquiriendo un poder que utilizarían en su beneficio y enriquecimiento personal.

El predominio de los caudillos regionales y nacionales se mantuvo desde el México Independiente hasta la llegada de Porfirio Díaz a la Presidencia, al destruir éste las bases del poder carismático y patrimonialista y sustituirlo por relaciones políticas clientelares, donde la reciprocidad asimétrica de favores creaba los compromisos que iban a sustentar el nuevo acuerdo político nacional. Este nuevo pacto necesitaba, por lo demás, de un ambiente de bonanza económica duradera que permitiera repartir la riqueza bajo criterios desiguales pero sin excluir a ninguno de los actores políticos del sistema. Aquí es donde la figura del cacique y del notable de localidad se hace necesaria para el régimen, pues incorpora a las masas populares al sistema de dominación porfiriano, elimina muchas causas para las revueltas locales, y les permite el control de su localidad, permitiendo una estabilidad política en las regiones, que va a ser sustento de la famosa *paz porfiriana*.

Habiéndose consolidado el régimen, el desempeño de los caciques va a ser notorio en la formación, sustento y acción de los clubes políticos locales. En cada pueblo y ciudad pequeña la autoridad informal, y en ocasiones también formal, va a ser el cacique, quien va a buscar hacer uso, entre otros medios, de los clubes o asociación sociales de la comunidad para consolidar su influencia local. De situaciones como estas se desprende el hecho de que las asociaciones locales de carácter político sean permanentes bajo el régimen, se ajustan rápidamente a las necesidades políticas de sus caciques y funcionarios de gobierno. El club político se creaba principalmente para servir a los caciques.

En el caso de los pueblos y villas el personaje con las mejores relaciones políticas del lugar y la mayor riqueza económica marcaría la pauta de las operaciones locales de cualquier índole, buscando beneficiar el patrimonio de la comunidad porque esto le hace permisible poder mantener su poder personal.³⁸

A partir de este personaje, detentador de poder, van a coexistir otros actores que en diferente proporción de recursos políticos, económicos y culturales van también a defender los intereses corporativos de los pueblos y con ello sus propios intereses: los notables de localidad.

Los caciques por consecuencia deberán mantener como estrategias de dominación, el poder gestionar con los funcionarios de gobierno recursos públicos con los cuales manejar un programa de incentivos constantes y proporcionales para quienes lo apoyan. El cacique era la única instancia inmediata entre la comunidad y el Estado, pudiendo por ello, decidir discrecionalmente el otorgamiento de los beneficios públicos, aunque sujeto a la regla básica del sistema: el empleo eficaz de las recompensas hacia la población para generar apoyo político hacia el gobierno³⁹. El fomento del intercambio desigual de favores entre grupos sociales con funcionarios de gobierno se convertía en una actividad política provechosa para los caciques y conveniente para sus intereses.

Tenemos así que, los caciques jugaron un papel político cada vez más influyente a lo largo del porfiriato, gracias a los logros económicos alcanzados por el régimen, que permitió incluso formar cacicazgos a escala regional en algunos casos. Los intermediarios se aprovecharon de las redes clientelares del sistema para expandir su poder. Los límites de los caciques llegaban hasta donde terminaba su capacidad de movilizar los recursos clientelares con sus bases de apoyo.

³⁸ Schmitt, Carl. El concepto de lo político. p. 47

³⁹ Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* p. 689

El dominio del cacique en una región era resultado de lo intenso y extenso de las relaciones clientelares que éste pudiera sostener, de su trabajo como intermediario realizado en su zona, lo cual le proporcionaba acceso a las decisiones del Centro.

El cacicazgo regional fue un proceso de subordinación de caciques locales hacia a otros de mayor influencia política y mayores intereses económicos, quienes establecían los lineamientos a seguir en su zona de poder.

La consolidación del poder de los caciques fue resultado de su habilidad como operadores políticos, aprovechando la bonanza económica del país y la distribución, de una parte de esta, hacia los pueblos y sus intermediarios. Los caciques se fortalecieron al amparo de los recursos generados por el considerable desarrollo de la economía nacional, una parte de la cual era distribuido a través de las prácticas clientelares.

Los notables eran personalidades o figuras con elevado status social en su comunidad, que no cumplieran necesariamente labores de intermediación con el gobierno, aunque sí podían proteger a la comunidad bajo relaciones paternalistas o de patronazgo político. Los notables coexistían con el cacique como las élites locales de poder.

Los notables tenían una participación importante en el funcionamiento de los clubes políticos, como medio de defensa de sus intereses particulares. Bien podemos decir que un buen número de estos notables fueron los organizadores de muchos de los clubes políticos que participaron en la vida política local y regional.

A diferencia de los caciques, los notables podían actuar también como operadores de relaciones clientelares, pero bajo relaciones tradicionales de patronaje o paternalista. Sus actividades políticas eran diferentes a la de los caciques. Estos, por ejemplo, solo podían adquirir poder a través de negociar beneficios económicos a cambio de compromisos políticos con las autoridades de gobierno. Los notables, por el contrario, tenían contactos más personales, de compromiso directo con los miembros de

sus comunidades. El notable era, por lo general, una personalidad con poder político propio, producto de su riqueza económica y su elevado status social. El cacique, en cambio, tenía que conquistar el apoyo político de los habitantes, y a partir del tratar de obtener beneficios para su persona. Tenía que labrarse una riqueza propia.

Los notables de carácter local eran generalmente hacendados, comerciantes, rancheros exitosos, destacados profesionistas, clérigos, o cualquier personalidad relevante dentro de la comunidad. Su influencia, sin embargo, no trascendía el plano de lo local, pero podía ensancharla estableciendo alianzas con los caciques de su localidad, o participar dentro de los clubes políticos centrales.

Un notable era un jefe de una red familiar en torno a la cual giraban otras redes de apoyo: de compadrazgo, de amistad y de negocios. Las redes de parentesco y vecinales eran el sustento de las relaciones clientelares, adquiriendo los notables, de esta manera, un lugar destacado en la estructura de poder local.

"En la lucha por el poder político que se mantuvo durante la vida de la mayoría de los miembros de la segunda generación, las relaciones clientelares llegaron a tener prioridad sobre las relaciones familiares." ⁴⁰

Tanto el notable como el cacique se hicieron presentes en la fundación y dirección de los clubes políticos; esto sin duda se hizo sentir mayormente en las postrimerías del régimen porfiriano gracias a que los clubes políticos fueron formados con base en asociaciones surgidas de los sectores medios y asalariados leales a sus patrones.

⁴⁰ Balmori, Diana; Voss, Stuart y Wortman, Miles. Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina. p. 146

Tanto notables como caciques buscaban protegerse, y en el mejor de los casos, posicionarse mejor ante los inminentes cambios políticos que se avecinaban para el régimen. Podemos afirmar que aquellos fueron los operadores políticos de los grandes contendientes en la disputa presidencial de 1910, buscando estar con el próximo vencedor con tal de conservar o acrecentar sus beneficios desde el poder.

Los clubes políticos se podían considerar como los órganos de ejecución de las decisiones de caciques y notables por el hecho de ser los encargados de movilizar a sus redes sociales a través de los medios acostumbrados, principalmente boletines informativos, periódicos, asambleas, tertulias, y mítines políticos.

La relación de los caciques con sus bases sociales era de tipo clientelar, funcionando a través de incentivos y recompensas que los invitaba a mostrar algún tipo de apoyo político. Esta actividad asistencial no se limitaba a las redes tradicionales de apoyo, ya que podía hacerse extensiva a nuevos grupos de inmigrantes recién radicados en sus lugares, o a otras rancherías y poblados dispersos en sus regiones. En este sentido, la actitud política de los caciques era incluyente en cuanto el otorgamiento de asistencia social a nuevos sectores poblacionales, que a la postre iba a derivar en mayor poder local para aquellos y en el agrandamiento de sus bienes y prerrogativas.

2.5 Camarillas políticas

El régimen porfiriano se consolidó gracias a la estructura que el propio Porfirio Díaz implantó paulatinamente en su gobierno, haciéndose de la lealtad de cada uno de los actores políticos, económicos y sociales. El consenso que llegó a crear Díaz con los actores más importantes de las instituciones formales e informales fue posible gracias a que era dable, para el Presidente, generar los incentivos necesarios para sus adherentes.

El régimen porfiriano, por su parte, se encontraba disgregado en tantos actores que ninguno llegaba a sobresalir por encima del otro. Cada uno de los actores se encargaba de reproducir el sistema con las limitaciones propias de su cargo político, de manera tal, que la organización de grupos políticos alternos al régimen fue muy difícil por lo cerrado del mismo.⁴¹

Si bien existieron grupos opositores al gobierno porfiriano, no tuvieron trascendencia nacional por representar intereses de sectores sociales muy específicos, por operar con pocos recursos que les impedía realizar una actividad constante. La represión actuó una y otra vez en contra de ellos, sin que afectaran la legitimidad del régimen.

Díaz permitió el predominio hegemónico de la camarilla de *los científicos*, en parte, por ser representantes políticos de los capitales extranjeros que tanto sustento había significado para el gobierno de Porfirio Díaz.

Los ministros *científicos* estaban bien posicionados en cargos de gobierno: José Yves Limantour, en Hacienda; Justo Sierra, en el Ministerio de Instrucción Pública; Ignacio Mariscal, en Relaciones Exteriores; Ramón Corral, en Gobernación.⁴²

Los gobernadores netamente *científicos* que ocupaban los cargos ejecutivos estatales eran: Enrique Creel, en Chihuahua; y Emilio Pimentel, en Oaxaca. Por su parte los gobernadores que simpatizaban con ellos y mantenían ciertas relaciones clientelares, en su respectivo momento, eran: José L. Castellot y Tomás Aznar Cano, en Campeche; Jesús del Valle, en Coahuila; Emilio Rabasa y Ramón Rabasa, en Chiapas; Diego Redo, en Sinaloa; Rafael Izábal, Alberto Cubillas y Celedonio Ortiz, en Sonora; Enrique Muñoz Arístegui y Olegario Molina en Yucatán;⁴³ entre otros.

⁴¹ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* p. 148

⁴² Ochoa Campos, Moisés. *Op. Cit.* p. 183 - 185

⁴³ *Ibid.* p. 183-185

La camarilla *científica* buscaba abarcar un espacio político mayor en el régimen y parecía que en los últimos años del mismo, estaba cerca de conseguirlo, tomando en consideración la distinción que Díaz les hacía, desde 1904, con la designación de Corral como Vicepresidente de la República.

Gobernadores como Tomás Aznar y Cano, Enrique Muñoz Aristegui, Olegario Molina, por citar algunos nombres, mantenían una correspondencia constante con don José Yves Limantour, informándole de los movimientos políticos ocurridos en sus respectivos estados, independientemente de los informes que pudieran realizar los administradores del timbre y los jefes políticos⁴⁴, lo que denotaba la lealtad hacia Limantour y la camarilla *científica*.

Otras camarillas políticas nacionales estaban en proceso de consolidación como la liderada por Teodoro A. Dehesa, gobernador de Veracruz, Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores, Félix Díaz, sobrino del Presidente y gobernador de Oaxaca⁴⁵. Algo parecido sucedía con los detractores del *cientificismo*, los simpatizantes del Gral. Bernardo Reyes, quienes no pudieron constituirse en camarilla nacional ante la incondicionalidad política que Bernardo Reyes siempre mostró para Porfirio Díaz.

La camarilla es definida como un grupo de poder altamente situado en las esferas políticas que se encarga de ejercer una influencia determinante sobre las decisiones de gobierno, o bien, en los negocios de Estado.⁴⁶ Tomando en consideración esta definición, podemos señalar como única camarilla constituida la de *los científicos*.

Para el periodo en que comienzan la contienda electoral de 1910, la camarilla *científica* estaba haciendo frente a la intensa campaña de la agrupación *reyista*, que asumía un cariz novedoso y de alto impacto entre los electores. Los *reyistas* se había

⁴⁴ Archivo de José Yves Limantour. CONDUMEX, Fondo CDLIV.

⁴⁵ Arenas Guzmán, Diego. Proceso democrático de la Revolución Mexicana. p. 51

⁴⁶ Borja, Rodrigo. Enciclopedia de la política, p. 183 y
Sills, David. Et. Al. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. p. 234

convertido paulatinamente, con el transcurso de la campaña de 1909, en un equipo político que tenía como objetivo imponerse sobre la camarilla *científica*. Se trataba de una camarilla en formación, que mediante los clubes políticos y movilizaciones de masas intentaba obtener la preferencia de Porfirio Díaz.⁴⁷

⁴⁷ Guerra, François X. *Op. Cit.* p. 108

Capítulo 3.

EL MOVIMIENTO REYISTA DE 1909

3.1 Inicios del movimiento reyista

Un gran número de historiadores⁴⁸ que han analizado los antecedentes inmediatos de la Revolución de 1910, coinciden que el punto de arranque de la crisis definitiva del régimen porfiriano fue la entrevista de Porfirio Díaz con el periodista norteamericano James Creelman.

La cuestión de la sucesión presidencial en 1910 significaba para todos los actores participantes en la política nacional un hecho trascendental en tanto que iba a permitir sentar las bases de una transición ordenada del mando del Estado.

La avanzada edad del general Porfirio Díaz era motivo de incertidumbre política porque no garantizaba que el nuevo periodo sexenal de gobierno, de 1910 a 1916, lo fuese a completar el caudillo tuxtepecano. Esto se traducía en una lucha política a escala nacional entre los diferentes grupos de poder para posicionarse lo mejor posible en los próximos cambios de gobierno.

⁴⁸ Arellano, Josefina. *Op. Cit.* p. 87

Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* p. 829

Guerra, François X. *Op. Cit.* p. 79

Leal, Juan Felipe. *La Burguesía y el Estado Mexicano.* p. 167

Niemeyer, E. *Op. Cit.* p. 169

Knight, Alan, "Intellectual in the Mexican Revolution", en Roderic A. Camp, Charles A. Hale, Josefina Zoraida Vázquez (eds.): *los Intelectuales y el Poder en México.* El Colegio de México-UCLA Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles, 1991.

Los grandes grupos políticos asumían como estrategia de lucha posesionarse de la Vicepresidencia para remplazar a Porfirio Díaz a su muerte, en forma simple y automática. El futuro político de los grupos políticos dependía de su capacidad para poder remplazar, dentro de los marcos institucionales, al general Díaz. Y curiosamente, hacia aquellos años, los grandes grupos políticos no habían podido involucrar en su apoyo a todos los grupos sociales del país. No había podido imponerse alguna de ellas en forma clara y ventajosa sobre las demás, lo cual creaba incertidumbre en torno a quien podía ser capaz de mostrar mayor poderío político e imponerse a la decisión de Porfirio Díaz sobre su sucesor. Dicho de otro modo, ninguno de los grandes grupos que contendían por la Presidencia tenía un predominio claro sobre los demás, y quizás, por ello, el general Díaz decidió postergar, de alguna manera, la cuestión sobre su sucesor por seis años más. Ilusiones de un anciano gobernante.

Evidentemente, la elección de Díaz sobre su Vicepresidencia en 1910, fue el detonante de un fuerte conflicto que venía reprimiéndose desde hacía tiempo. La organización de los clubes políticos por equipos políticos *revistas*, dieron una nueva dimensión a la crisis política que vivía el país.

*"Desde 1892, el General Bernardo Reyes podía presumir de contar con organizaciones conformadas en clubes políticos, incluso, ofreciendo dichas organizaciones para su adhesión a la Unión Liberal, siendo ello un factor de pugna con los científicos, pues Rosendo Pineda era el encargado del pseudo movimiento electivo. En esa misma fecha, Díaz aceptó únicamente la postulación de la Unión Liberal, pero se mantuvo al margen de aceptar el programa político lanzado por los clubes convencionales. "*⁴⁹

La carrera ascendente de Bernardo Reyes en la política nacional inició al ser encargado de la Zona Militar en el noreste del país, cargo que desempeñó con

⁴⁹ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* p. 214-215

eficiencia, manejando los conflictos regionales con buenos resultados, lo que lo convirtió en una figura útil y leal al régimen.

*"En un sentido exacto Reyes nunca perdió el control del patrimonio que Díaz le había concedido en 1885. Los relatos indican que mientras era Ministro de Guerra había ejercido tanto control sobre Nuevo León y Coahuila como si aún estuviera en el Palacio de Gobierno de Monterrey"*⁵⁰

Bernardo Reyes empezaría a destacar políticamente a pesar de las críticas y cuestionamientos de sus contrincantes, consolidando su presencia en las altas esferas de la política, gracias a sus buenos resultados administrativos como gobernador: obras públicas, progreso industrial y desarrollo económico. Se hizo notar, al mismo tiempo, por una serie de reformas encaminadas a la implantación y reconocimiento de ciertos derechos laborales.

Después de su paso por la gubernatura neoleonesa, la trayectoria política de Bernardo Reyes continuó en ascenso al asumir nuevos cargos encomendados por el general Díaz encaminados a consolidar de prestigio. Tal fue su nombramiento como Ministro de Guerra, donde intentó modernizar militarmente al ejército. Quizás el aspecto más polémico del general Reyes como Ministro de Guerra fue la formación de la *Segunda Reserva* del ejército mexicano, que para sus enemigos fue un intento disimulado por formar su propia base de poder militar al margen de la autoridad de Porfirio Díaz. *Los científicos*, encabezados por José Yves Limantour se encargaron de hacer público el aparente peligro que significaba para el régimen el fortalecimiento militar de Bernardo Reyes, y los riesgos para la estabilidad del gobierno⁵¹.

Reyes fue retirado de su encomienda como Ministro de Guerra y remitido nuevamente a su cargo como gobernador de Nuevo León tratando de mantenerlo alejado de sus ambiciones militares, limitándolo a desenvolverse políticamente en los

⁵⁰ Niemeyer, E. *Op. Cit.* p. 111

⁵¹ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* p. 227

estados nortefios. Paradójicamente, tantos éxitos y controversias públicas generó el general Reyes que motivó a la preocupación de un Presidente que reclamaba para sí, los reflectores políticos de tiempo completo.

"A la promulgación de la ley de 31 de octubre de 1902 sucedió una explosión de entusiasmo en toda la prensa independiente y principalmente en la de los Estados. "Ahora sí el porvenir de México está asegurado. Tenemos en Reyes un presidente mano de hierro y en la Segunda Reserva su mejor sostén." ⁵²

Bernardo Reyes, por su lado, no quedó marginado de las grandes decisiones del régimen, empezando a promoverse un movimiento político nacional que lo situaría en el escenario de la política nacional como un serio aspirante a suceder a Díaz y como un enemigo de peligro – refiriéndonos a *los científicos* – ante la aproximación de los comicios de 1910.

"La primera crisis real y profunda, del bloque en el poder, se dio con motivo de la reelección de 1904. En ella se asistió a la abierta rivalidad existente entre la Convención Nacional Liberal, manejada por los Científicos, y el Círculo de Amigos del General Díaz, dirigido por el coronel Tovar. La primera manifestaba intereses de la burguesía industrial-bancaria nacional, el segundo articulaba las demandas de diversas oligarquías regionales." ⁵³

La posibilidad de Bernardo Reyes para la Vicepresidencia se manifestó desde 1904 cuando algunos grupos buscaron proponerlo como candidato a dicho puesto. Reyes, sin embargo, nunca aceptó su postulación formal, en desacuerdo con sus

⁵² Del Castillo, José R., *Op. Cit.* p. 64

⁵³ Leal, Juan Felipe. *Op. Cit.* p. 166

seguidores *revistas*, aliados con los partidarios del Ministro de Justicia, Joaquín Baranda.

*"La opinión pública señalaba dos presuntos candidatos: al general Reyes y a don Ignacio Mariscal. El primero sostenido con un valor y una constancia merecedora de mejor suerte y de otro caudillo, por el infatigable partido revista, en el cual se hablan fundido los barandistas y todo el elemento liberal y jacobino."*⁵⁴

El Partido Nacionalista, en los primeros días de junio de 1904 celebraba una sesión en que decidiría sobre su candidato a la Vicepresidencia de la República. Heriberto Barrón apoyado por el licenciado Benito Juárez Maza, señaló en el Congreso del partido que el merecimiento lo tenía el Lic. Ignacio Mariscal. Sin embargo, las votaciones indicaron que Reyes sería el indicado, Mariscal quedaba en segundo término, siguiéndole en orden de preferencias José Yves Limantour, terminando la lista Corral con solo un voto.⁵⁵

Bernardo Reyes, prácticamente, en todo el tiempo que sirvió a Porfirio Díaz, se mostró como su fiel seguidor, cuidando del buen funcionamiento del régimen, informando de cada hecho importante sucedido a su alcance. Reyes esperaba su designación como sucesor de Porfirio Díaz para servirle donde éste considerase oportuna su intervención; mostrando desde siempre una lealtad ciega en espera de una recompensa que afectara para bien a la nación. Díaz, por su parte, se limitó a darle indicaciones sobre todos los cuestionamientos que Reyes hacía acerca de cada situación y el comportamiento apremiante de sus respectivos actores.

Dentro de estas consultas de Reyes a Díaz, destaca una donde aquél sugiere reorganizar las logias masónicas en todo el país, lo que el Presidente aprueba.

⁵⁴ Del Castillo, José R., *Op. Cit.* p. 121

⁵⁵ Tomado de "El Impulsor" 9 de junio de 1904. Archivo de Bernardo Reyes, Fondo DLI, Carpeta 36, Legajo 7026 CONDUMEX

*"Con gusto acepto la indicación que me hizo el Supremo Consejo no obstante que antes estuve apartado de las labores masónicas por acontecimientos militares y políticos, en razón de que advertí que los elementos aquí existentes iban pasando a manos extrañas, de gente incapaz... de dirigir los trabajos relativos y preferí tomarlos a mi cargo... pues llegué a suponer la posibilidad de que vinieran a ser elementos contrarios."*⁵⁶

Reyes en otra consulta con Díaz aclara que su intención de organizar a dichas organizaciones va en el tenor político más que masónico, reiterándole que el objetivo es que dichos grupos no se salgan de la dirección conveniente para el régimen.

Transcurrieron los hechos, Corral fue nombrado Vicepresidente de la República. Los apoyos a favor de la decisión de Díaz se hicieron notar en la forma acostumbrada, validando todos los actores de la política nacional el hecho que la decisión última y definitiva correspondía al Presidente. El *reyismo*, sin embargo, había dado los primeros pasos a favor de su candidato. El *cientificismo* había experimentado algunas fisuras.⁵⁷ Todo esto presagiaba graves acontecimientos próximos a suceder en 1910.

Para 1908, las opciones para las candidaturas nacionales, dada la coyuntura, se encontraban entre la camarilla *científica* y el equipo político *reyista*. La primera consideraba a Ramón Corral, como primera opción, luego de fungir como Vicepresidente al institucionalizarse dicho cargo para el periodo 1904 a 1910. Corral

⁵⁶ Carta de Porfirio Díaz a Bernardo Reyes. Archivo Bernardo Reyes. CONDUMEX, Fondo DLI, Carpeta 36, Legajo 7020 Documento 1; Monterrey, 28 de diciembre de 1904.

⁵⁷ Desde 1904, "Al ser designado Corral como Vicepresidente, éste aceptó para proteger a sus amigos. De no haberlo hecho, la vicepresidencia hubiese sido entregada a Teodoro Dehesa o al mismo Bernardo Reyes; en ambos casos el Cientificismo quedaba destruido. Corral obedeció a su partido únicamente. Rosendo Pineda había sido el alma de aquellos trabajos. Desde entonces los científicos quedaron divididos en dos grupos: Los corralistas con Pineda y sus secuaces y los neto Científicos, con Limantour, los Macedo y Casasús".
Del Castillo, José R., *Op. Cit.* p. 124

contaba con una fuerza considerable por el respaldo de su facción *científica*; por el bando *reyista* la candidatura de Bernardo Reyes empezaba a impulsarse con la formación de clubes de simpatizantes y partidarios por todo el país. Por su parte, Limantour se había quedado en la orilla, ante una clara disposición de cumplir con la ley frente a su relativa condición de hijo de extranjero.

José Yves Limantour tuvo la opción más clara de trascender a la Presidencia, en 1904, como Secretario de Hacienda, al ser mencionado por empresarios extranjeros y la prensa internacional como candidato ideal y serio contendiente a ocupar el puesto de la Vicepresidencia por su destacado manejo en la economía nacional.

"Como círculo ha sido el más valeroso, el que sin fin de enfrentarse en son de guerra al actual jefe de Estado le ha dicho a la nación: "Bueno, inapreciable y hasta necesario el General Díaz, la nación no debe tolerar otro General Díaz" Desgraciadamente la fórmula científica no ha podido desarrollarse... para Francia, Inglaterra y EU. sería un candidato convenientísimo, así al menos se puede creer por los artículos que se han publicado en los principales periódicos... el señor Limantour cuenta con un círculo activo y capaz, que posee grandes capitales y por consiguiente grandes influencias... pero aún no cuenta con la mayoría de la voluntad nacional." ⁵⁸

Aunque el régimen de alguna forma alguna estaba organizado para continuar funcionando sin grandes cambios aún en ausencia de Porfirio Díaz, la propuesta del general Reyes como candidato difería de las líneas de gobierno, al proponer incrementar programas de beneficio social, tal vez, por una visión de prevención ante posibles conflictos sociales en ese momento.

⁵⁸ "El Tercer Imperio" 30 de abril de 1904. Archivo de Bernardo Reyes, CONDUMEX, Fondo DLI, Carpeta 36, Legajo 7026

El programa revista buscaba involucrar a la sociedad mexicana en proyectos para generar cambios legales. Significativamente había empezado a movilizar a varios de los sectores de la población con reivindicaciones sociales, cuya realización le ganaría el apoyo completo de los electores. El gobierno reacio a otorgar incentivos a los nuevos grupos emergentes resintió las presiones de la propuesta revista.

El pretexto principal que dio origen a la búsqueda de alternativas políticas y sociales tanto por los candidatos a la Presidencia como por sus bases de apoyo, fueron las declaraciones vertidas por Díaz en la entrevista Creelman. Sin duda, esas palabras habían causado un efecto no esperado, puesto que eran las primeras aseveraciones en su régimen de ese tenor. De tal manera que grupos y organizaciones de lo más diverso se reagruparon y comenzó entonces una lucha por el poder. Tal como lo señala F. Xavier Guerra, comenzó la *querrela de las élites*.⁵⁹

Las opciones reales para una verdadera contienda de masas eran reducidas. El grupo de *Los Científicos* apoyaba a Ramón Corral, un candidato de bajo perfil y opaco como figura pública; sus capacidades no estaban en cuestionamiento, pero su prestigio político no alcanzaba los niveles de popularidad que gozaba la figura de Bernardo Reyes. Porfirio Díaz el frente del poder presidencial le había concedido a Corral pocas oportunidades como Vicepresidente, de hacerse de una base propia en las cuestiones públicas.

El contrapeso de Corral hacia la candidatura de Bernardo Reyes se hallaba en la enorme fuerza política y económica de su grupo, que a pesar de estar dividido en dos bandos, no dejaba de considerarse como uno de los grupos más notables e influyentes del régimen porfiriano.

Las opciones electorales eran votar por el representante político de la camarilla hegemónica o por una figura popular con visos de caudillismo militar.

⁵⁹ Ver más en: Guerra, François X. *Op. Cit.* p. 79

La conferencia Creelman había traído como consecuencia una participativa respuesta por parte de diversos personajes y agrupamientos políticos. Finalmente lo que estaba en pugna eran los grandes intereses políticos de los grupos más fuertes y, con los de ellos, los de sus partidarios.

Los grandes grupos políticos se habían encargado de construir y hacer operables a sus camarillas regionales quienes contenían en su seno a los caciques locales, quienes a su vez, ejercían un control y participación política sobre sus bases sociales a través de los clubes políticos y otros medios.

Los grupos *científicos* y *reyistas* estaban contruidos sobre un sistema jerárquico de lealtades políticas que funcionaban a través de relaciones de incentivos clientelares, todo esto ante la falta de instituciones electorales y partidistas.

La ausencia de instituciones de gobierno que permitiera la movilización ciudadana en las elecciones a través de partidos políticos, forzaba a la legitimación del régimen por medio de relaciones clientelares y asistenciales, que generaban lealtades personales y de grupo hacia el Presidente y los gobernadores.

La continuidad del régimen porfiriano sin Porfirio Díaz sólo podía garantizarse por medio de la camarilla científica o el equipo político en torno a la figura del Bernardo Reyes; por tanto, hacerse de la Presidencia significaba el control de los recursos clientelares del régimen y el aseguramiento de las lealtades mayoritarias de la población.

La camarilla *científica* se había significado como el grupo más fuerte, por el hecho de contar entre sus miembros a los más destacados funcionarios de gobierno,

empresarios y gobernadores del país. También se distinguía por servir de agentes políticos de poderosos grupos financieros internacionales.⁶⁰

Por parte del grupo reyista, éste se encontraba en proceso de expansión y consolidación incorporando en sus filas a numerosos sectores emergentes de la sociedad mexicana que se identificaban con su programa de reformas sociales y económicas. Los grupos reyistas se caracterizaban por estar marginados de los grandes negocios públicos, concesiones de gobierno y enormes privilegios que sí gozaban los grupos *científicos*. Los reyistas buscaban romper con las prácticas de exclusión de los beneficios a que los había sometido el régimen.

Pero entre los grupos marginados del régimen estaban los cada vez más numerosos sectores medios de las ciudades y pueblos, quienes enfrentaban trabas y obstáculos en su desarrollo económico y movilidad social. Estos grupos tomaron en serio la propuesta del general Díaz de abrir espacios en la política nacional y participar más activamente en las cuestiones electorales del país, convirtiéndose en los principales agentes de difusión de las ideas democráticas y la organización de clubes electorales en todo el país.

Sectores medios de la sociedad comenzaron a promover la creación de clubes locales alternos, bajo la iniciativa política de sus dirigentes, llámense caciques, notables de pueblo, diputados en sus estados, senadores, o quienes convergieran con sus necesidades e intereses, que fueran un garante de incentivos y beneficios del sistema político, todos bajo la consigna de hacer a un lado a la oligarquía *científica* del gobierno. Se trataba de la lucha de los excluidos de las grandes recompensas de gobierno, deseosos de formar parte del sistema de privilegios, iniciándose así la pugna entre los que buscaban defender sus prerrogativas y su contraparte, los que deseaban incorporarse a las ventajas públicas.

⁶⁰ Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* p. 752

Dentro de los grupos excluidos, se hallaban los grupos aletargados de la masonería que en su momento habían formado parte de los primeros planos de la política nacional, pero que habían desplazados hacia posiciones irrelevantes de la misma, lo cual los había desgastado paulatinamente. Estas logias masónicas encontraban, ahora, con el ascenso del movimiento opositor reyista, la coyuntura para recuperar sus antiguos espacios de influencia política, una oportunidad de reubicarse en el plano político regional y nacional.

Después de las famosas declaraciones periodísticas de Porfirio Díaz a James Creelman, las agrupaciones convergentes con Bernardo Reyes, entre ellas las logias masónicas, comenzaron a realizar una serie de movilizaciones en conjunto con clubes políticos con la finalidad de brindar apoyo al Gran Maestro y al candidato a la Vicepresidencia.

Los grupos masónicos que tenían experiencia de muchos años, participaron como clubes propagandísticos y de difusión de ideas, convirtiéndose en importantes impulsores de las movilizaciones más grandes en el país, sobre todo en el norte de México.

Junto a este tipo de viejos actores, destacaron también las capas medias y acomodadas del país deseosas de impulsar los cambios políticos para promover sus intereses más diversos, tanto inmediatos como de mediano y largo plazo. Estos grupos habían logrado captar el apoyo de los asalariados urbanos y rurales del país, y movilizado a la mayoría de sus clientelas políticas.

Las manifestaciones públicas en favor de Bernardo Reyes se volvían cada vez más frecuentes y numerosas, situación que aumentaba su prestigio como personalidad carismática y lo identificaba con los intereses de los grupos desprotegidos del país. El general Reyes empezó a convertirse en símbolo de lucha para los grupos sociales más diversos inconformes con los criterios de gobierno de Porfirio Díaz. Reyes fue

considerado como una figura providencial por la oposición política, y visto como el hombre fuerte que podía ir contra los *científicos*, y seguro vencedor en la contienda electoral de 1910.

La trayectoria del general Bernardo Reyes en los distintos cargos públicos, su fama como gente del sistema pero irreductible adversario de los *científicos*, le dieron una notoriedad exclusiva, contando con el apoyo de actores de distintos orígenes y capacidades. Bien podemos señalar a oficiales del ejército, obreros, notables y caciques inconformes con el predominio *científico*; estudiantes influenciados, tal vez, por su hijo, Rodolfo Reyes; logias masónicas que veían a su Gran Maestro posesionado del poder máximo de una nación.

El movimiento *reyista* se gestaba entre actores estratégicos del régimen, apoyados en la participación de numerosos grupos sociales, quienes se manifestaban abiertamente a favor de su candidato. Estas movilizaciones durarían un tiempo relativamente corto, unos cuantos meses de ebullición en favor del general Reyes, pero de gran trascendencia por haber generado una gran capacidad contestataria sin precedentes en la política mexicana. Sus ruidosas manifestaciones en las principales ciudades del país exhibían una propuesta de cambio sobre el rumbo del régimen.

3.2 Propuestas políticas y sociales del reyismo

El movimiento *reyista* después del año de 1908 se convirtió en una manifestación *sui generis* dentro del régimen, no esperada ni deseada por Porfirio Díaz. Se convirtió en una propuesta alternativa al continuismo del régimen, y también una respuesta popular en favor de cambios sociales. Finalmente, provocó el surgimiento de una especie de caudillo.

El movimiento *revista* en sus inicios no estaba encabezado por grupos políticos definidos. El apoyo venía de diversos actores, cuyos intereses divergían entre sí, pero convergían en torno a la necesidad de reformas políticas sustanciales. Todos aceptaban la presencia de Porfirio Díaz al frente del Estado en tanto factor de cohesión y unidad política. Deseaban, sin embargo, garantizar la sucesión presidencial por las vías institucionales, desplazando a la camarilla *científica* de su papel predominante bajo el régimen. Buscaban una alternancia política, pacífica, de gobierno.

El interés conjunto de las diversas agrupaciones se encontraba en que Bernardo Reyes era el candidato de unidad para ellos. Entre los grupos participantes sobresalía el Partido Democrático, al lado de algunos otros equipos políticos de menor envergadura recién formados, sin personalidades políticas importantes, como sería el caso del Gran Partido Nacional Obrero.⁶¹

Muchos grupos se organizaban como “partido político”, constituyéndose sobre la base de un ideario propio, o un manifiesto político. Estos documentos, sin embargo, no trascendieron ideológicamente porque fueron planteados, en la formación del “partido”, como mera formalidad programática, guiándose las organizaciones por el simple pragmatismo ante las coyunturas políticas.

Conforme fue avanzando la campaña electoral, las circunstancias de la contienda fueron encaminando a los actores a formar equipos directivos que organizaran el trabajo de los militantes, e intentaran establecer algunas estrategias a mediano plazo.

Parte de la estrategia consistía en generar expectativas hacia los distintos sectores de la población en torno a la necesidad de acabar con el tradicional poder de caciques, jefes políticos, gobernadores involucrados con la camarilla *científica*. Estas promesas de campaña consideraban los problemas desde los niveles locales, tomando en cuenta los pueblos más apartados, hasta los grandes conflictos en el gabinete

⁶¹ Beltrán López; Berrelleza Fonseca. A las puertas de la gloria. p. 26

nacional. Sostener estos objetivos de lucha implicaba que previamente habían sido establecidos pactos con notables y caciques opositores, lo cual traería importantes repercusiones para el régimen en lo fundamental, al empezar a alterar los acuerdos de lealtad que se habían establecido en todo el país, desde 1877, en torno a la figura de Porfirio Díaz.

El programa de los reyistas, al incorporar en su espectro partidario a una gama enorme y diversa de grupos sociales, tenía que ser muy general, de tal forma que pudiera dar cabida a todos los intereses de sus militantes y simpatizantes, lo cual se tradujo en un plan de acción con algunas vaguedades y lugares comunes. Las reformas a realizar que publicaba el partido presentaban ideas muy generales, aunque algunas cuestiones fueron precisadas con detalle.

A pesar de las imprecisiones programáticas del Partido Democrático éste se perfiló como el promotor del movimiento social a escala nacional más importante del régimen porfirista. El hecho que esta agrupación hubiese logrado una enorme capacidad de convocatoria entre tantos grupos sociales, así como movilizarlos en apoyo a la posible candidatura del general Reyes se debió, más que a su talento organizativo, al hacer coincidir la lucha en torno al enemigo común: el grupo de *los científicos*.

*"Pero los directores del Partido Democrático éramos todos amigos del General Díaz y estábamos abiertos o tácitamente comprometidos a no fijarnos en un candidato que no fuese aceptable para él. Todos nosotros comprendimos que era ocioso escoger un candidato que no llenara esta condición."*⁶²

A pesar de que las ofertas políticas del Partido Democrático eran indeterminadas y sin concreción programática, sus propuestas resultaban atractivas en tanto

⁶² López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* p. 394

convocatoria nacional para que diversos sectores de la sociedad intentaran cambiar la situación de privilegio que gozaban ciertos grupos en el Estado.

Para el desarrollo de los trabajos de propaganda, el apoyo de los clubes políticos en las localidades era fundamental para los oradores del partido. Aquellos se encargaban de reunir a los grandes contingentes populares en las plazas de pueblos y ciudades donde se hacían los mítines, así como de organizar tertulias y asambleas en sus localidades para apoyar la candidatura reyista.⁶³

Las expresiones más numerosas de apoyo en el país, en torno a los candidatos, fueron las que se dieron a favor del general Reyes, siendo mínimas las realizadas en torno a Ramón Corral. Podemos decir que los grandes mítines y manifestaciones se dieron en las ciudades principales de cada estado, y que el apoyo obtenido para cada equipo propagandístico dependía en gran medida de la filiación política que tuviera cada gobernador o cacique en su región o localidad.

A pesar de carecer el Partido Democrático de un programa definido, sus oradores destacaban en los mítines la importancia de la educación en la sociedad como medio único encaminado a defender los derechos de todo tipo, proponiendo entonces la implantación de escuela gratuita obligatoria, laica y cívica. Se ocupaban también de la necesidad de incorporar del indígena a la patria. En lo que sí había contundencia era en la idea de que los ciudadanos practicaran efectivamente el derecho de ejercer el voto público, y que la ley electoral funcionara eficazmente.

"El sufragio universal, con nuestro método de elección indirecta, es más restringido de todos los sufragios, pues aún en el supuesto de que el voto pudiera ser efectivo dentro del sistema, SOLAMENTE DOS CIUDADANOS POR CADA MIL HABITANTES tendrían derecho a elegir a los más altos funcionarios federales. Nuestra ley electoral será un arma preciosa en manos de los tiranos del porvenir.

⁶³ Niemeyer, E. V. *Op. Cit.* p. 176

La elección indirecta, que hace del sufragio un engaño, debe definitivamente condenarse. El pueblo, según nuestra ley, solo tiene facultad para elegir ELECTORALES, los que a su vez, eligen a los funcionarios sin compromiso alguno con el pueblo de votar por este o aquel candidato. El elector tiene derecho de votar por el candidato de su personal preferencia, pues a su sabiduría y patriotismo confía la ley del éxito del sufragio.”⁶⁴

El discurso del Partido Democrático subrayaba el hecho de que el sufragio universal no se llevara a cabo y proponía la reelaboración de la ley electoral. Manifestaba que la situación política era crítica y que se requería ciudadanizar a la sociedad para que ejerciera sus derechos. Por lo tanto el Partido Democrático lucharía por la implantación de la elección directa. O sea, reformar la legislación electoral

Entre otras cosas, el Partido Democrático invitaba de alguna manera a la continuación de un régimen que había funcionado bien en mantener la paz y la estabilidad, pero proponían garantizar estos logros con el establecimiento de un gobierno de libertades, puesto que prolongar la dictadura traería como consecuencia una guerra civil. Destacaba la idea de conformar un sistema de instituciones ciudadanas, empezando por consentir la libertad de pensamiento y de acción. Sin embargo, el cambio drástico hacia un régimen democrático, señalaban, no era posible darlo de un momento a otro, porque sería un proceso largo.

El Partido Democrático ofrecía:

- el ejercicio de un poder municipal libre
- El cumplimiento cabal de las Leyes de Reforma
- El apoyo a la educación básica, fortaleciendo la Escuela Normal.
- Instaurar el voto universal y la elaboración de la ley electoral.
- La abolición de los jefes políticos

⁶⁴ Manifiesto y Programa del Partido Democrático, en: *Iglesias González, Román (comp.) Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno, 1812-1940*
<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.html>=121

- Establecer un sistema legal regulara la contratación de los empréstitos federales y los relacionara con las grandes necesidades de la Nación.
- La creación de un Ministerio de Agricultura.
- Formular una ley sobre accidentes de trabajo.
- Proponer un protocolo de legislación obrera.
- Establecer la inmovilidad de los funcionarios judiciales (Magistrados de la Corte).
- Limitar las reservas del Tesoro y disponer de su inversión en objetos apropiados, en obras públicas, así como también limitar los empréstitos federales⁶⁵

El Partido Democrático consideraba importante hacer extensiva a todos los sectores obreros del país los beneficios de la ley laboral que en 1906 había establecido Bernardo Reyes en el estado de Nuevo León.

*"... el general Bernardo Reyes, Gobernador de Nuevo León, y con gran influencia, según lo hemos visto, en el estado de Coahuila, percibiendo el creciente descontento popular, buscaba la forma de congraciarse con los grupos que podían ser llevados al movimiento propuesto por la Junta Organizadora del Partido Liberal, y por ello mismo, en el mes de agosto de 1906, presentó a la Legislatura de Nuevo León un proyecto de Ley sobre accidentes de Trabajo."*⁶⁶

En general, las propuestas del Partido Democrático eran un discurso crítico hacia la política de Porfirio Díaz, y en lo particular, hacia la conducción *cientificista* de gobierno. Legitimaba el descontento popular hacia las decisiones públicas a favor de los intereses de los grandes grupos empresariales y lesivos contra la población. El hecho de que Porfirio Díaz fuera considerado su candidato a la Presidencia de la República, no limitaba las críticas hacia los vicios que el sistema porfiriano había creado y fomentado.

⁶⁵ Manifiesto y Programa del Partido Democrático, en: *Iglesias González, Román (comp.) Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno, 1812-1940*

<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.html#121>

⁶⁶ Villarelo Vélez, I. . *Op. Cit.* p. 87

Las propuestas resultaban ambiciosas, sin embargo, no representaban una solución de fondo a la problemática reinante en el sistema político mexicano.

En el proceso de movilización *revista* hubo clubes políticos que se desprendieron del Partido Democrático, por discrepar con su radicalismo social manejado en el programa de lucha, publicando aquellos sus propios manifiestos, como, por ejemplo, el club *revista* de mayor representación, el “Club Soberanía Popular”, que se pronunció por enfoques mas moderados en torno a las reformas propuestas, encargándose de emitir su agrado hacia Porfirio Díaz, considerado el fundador de la paz y progreso de la nación, y por supuesto, su candidato a la Presidencia de la República. El general Bernardo Reyes candidato a la Vicepresidencia, era considerado una persona patriótica y honrada.

En el manifiesto del club se hacía un llamado a la ciudadanía a hacer uso de sus derechos olvidados, entre ellas, la practica efectiva de la libertad; se manifestaban como no revolucionarios, ni opositoristas. Estaban ciertos de que Porfirio Díaz se encargaría de que no fueran molestados en sus labores electorales ya que ha sido un defensor de la Constitución.⁶⁷

En realidad los ofrecimientos políticos que hacía el Club “Soberanía Popular”, y otros más, encontraban gran receptividad por parte de las masas gracias al trabajo realizado por caciques y notables en sus localidades, interesados en la modificación de ciertas cuestiones públicas que les afectaban desde hacía tiempo.

Bernardo Reyes parecía ser el indicado para acompañar a Porfirio Díaz en las boletas electorales por todo el apoyo mostrado por funcionarios de gobierno y militares,

⁶⁷ Manifiesto a la nación del Club Soberanía Popular en: *Iglesias González, Román (comp.)* Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno, 1812-1940
<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=121>

así como caciques y notables, además de que su destacada historia personal lo respaldaba.

Los medios impresos más destacados del *reyismo*, encargados de contribuir a la difusión de las ideas del Partido Democrático y complementar la labor de los oradores y miembros del equipo político, se encontraban en las publicaciones periódicas, como por ejemplo el diario "*El Debate*", y "*México Nuevo*".

*"... El Debate publica el programa de gobierno que Reyes pondrá en práctica si llega a ser Presidente de la República: enseñanza militar obligatoria en todas las escuelas del país; adopción por el Colegio Militar, para depuración y perfeccionamiento del estilo literario... adopción del traje de reservista como uniforme del ejército regular; creación de tribunales militares especiales para juzgar a los periodistas libres, suprimiéndose de la Constitución además, el capítulo de las garantías individuales; prohibición a todos los abogados de oponerse en los tribunales a Rodolfo Reyes; nombramiento de Chucho Urueta como gobernador de Chihuahua, de Batalla en Veracruz, de Zubarán Capmany en Campeche, de Peón del Valle en Yucatán y de Sánchez Azcona en Tabasco; la religión oficial del país será la Masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, cuyo máximo pontífice será el propio Reyes."*⁶⁸

Entre los periodistas favorables al *reyismo*, se encontraba Juan Sánchez Azcona, editor de "*México Nuevo*", quien posteriormente será el enlace entre el *reyismo* en disolución y el naciente movimiento maderista. También encontramos a José Urueta dirigiendo el semanario "*El Partido Democrático*."⁶⁹

"En México Nuevo se señala que el Partido Democrático debe apoyar a Reyes, pero intentando crear instituciones sobre las cuales soportar partidos políticos, al margen de los hombres y gobernantes. El Partido Democrático

⁶⁸ Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* p. 825

⁶⁹ Beltrán, D. y Berrelleza, M. A., *Op. Cit.* p. 23

*busca que "en nuestro país existan de un modo verdadero instituciones políticas que funcionen siempre y con absoluta subordinación a las leyes." Sus miembros nunca le entregaran a su candidato el poder incondicionalmente, renunciando a sus derechos y libertades. Se opone al sistema de poder personal omnímodo y dictatorial excluyente de toda democracia. "*⁷⁰

El movimiento *reyista* pareció contener más que un simple discurso que pudiera hacer efecto en una sociedad aletargada políticamente. Dentro del régimen porfiriano se hallaba latente la expresión de los grupos emergentes con relativa fuerza política en sus localidades o regiones, y de sectores medios que no se conformaban con su reducido *status* en la política nacional. Se trataba de grupos en expansión social y económica, cuya defensa de sus intereses políticos, fue tomada en cuenta por el movimiento *reyista*, lo que explica la gran magnitud de apoyo que llegó a poseer el general Reyes.

El movimiento *reyista* conforme avanzó su campaña política empezó a tomar un cariz político alternativo al régimen, empezando a captar, para sí, mucha de la legitimidad que parecía exclusiva de Porfirio Díaz.

3.3 Clientelismo reyista

El movimiento *reyista* actuando dentro de los límites políticos del régimen porfirista, intentó renovar varias formas de la dominación clientelar cuya estructura jerárquica culminaba en la figura de Porfirio Díaz.

⁷⁰ *México Nuevo, Año I, No. 147, 30 de mayo de 1909*

La conformación del *reyismo* venía dándose desde la última reelección de Díaz, en el año de 1904, contribuyendo a agitar el ambiente político en torno a su previsible ausencia como Presidente, proponiendo la creación del cargo Vicepresidencial como mecanismo sucesorio de la figura del caudillo.

La entrevista Díaz-Creelman se encargó de disipar cualquier tipo de reserva de los actores políticos para comenzar de lleno con sus campañas políticas, respetando, desde luego, la figura presidencial, buscando obtener de ella el peso indiscutible de su preferencia, pues dependía directamente de ella la certeza de llegar al poder.

Considerando al régimen porfiriano como un sistema político que centralizaba las decisiones en manos del caudillo tuxtepecano, con decisiones verticales, autoritarias, la inevitable muerte del anciano gobernante agudizaba los conflictos entre los grupos de poder para suceder a Díaz. La cuestión sobre la imposibilidad de reproducir el carisma personal de Porfirio Díaz no inquietaba a los contendientes. Para estos, el *quid* de la cuestión radicaba en la capacidad para continuar reproduciendo los mecanismos clientelares de gobierno hacia los grupos subordinados del país, obteniendo de ellos su lealtad política. Y por supuesto, el hecho no cuestionado, pero siempre presente y no menos importante: que los grandes grupos políticos también eran clientela del mismo Díaz, y por consecuencia, apoderarse de la Presidencia convertía al vencedor en un grupo autocrático, no responsable ante sus semejantes.

El grupo de los *científicos* era el más fuerte contendiente por la Presidencia dado su enorme peso en el gobierno federal y el de los estados, teniendo gran influencia en las decisiones del Presidente. Lo importante de esta situación, era que también sus opositores se fortalecían aunque al margen de las instituciones de gobierno, lo cual ponía en peligro al régimen mismo.

Para 1908, acercándose ya los tiempos electorales, la camarilla *científica* y los grandes grupos políticos del país empezaron a confrontarse generando una gran

efervescencia política. Comenzó una lucha con tácticas descalificadoras, con ataques personales a través de periódicos, movilizándose para esta contienda las agrupaciones políticas más combativas, los clubes políticos.⁷¹

El *reyismo* surgía como la alternativa más viable ante el inminente relevo de Porfirio Díaz. Los simpatizantes más allegados del general Reyes, se encargaban de realizar una campaña política en su favor, manteniendo una estrategia extensiva hacia a todos los sectores, especialmente hacia aquellos que no habían sido mayormente considerados por el prevaleciente régimen. Sus propuestas consistían en una oferta política que contemplaba cambios políticos en el régimen. Al mismo tiempo, manejaban una serie de incentivos económicos y sociales.

Su propuesta se basaba en hacer extensivos los incentivos del régimen hacia los actores fundamentales de la sociedad. Dicho planteamiento convenía, por supuesto, a aquellos encargados de intermediar las recompensas públicas lo cual fortalecería el orden local y su poder personal. El triunfo político del general Reyes consolidaría la fuerza política de los notables y caciques segregados del régimen. Su derrota política, en cambio, haría que los intermediarios quedaran a un lado del usufructo de los recursos públicos perdiendo a sus clientelas políticas.

Uno de los incentivos propuestos por el *Partido Democrático* consistía en la implantación de ciertos derechos laborales, oferta considerada por grupos obreros quienes sufrían de una explotación sin freno por los dueños de empresas, y recordaban los trágicos sucesos de Río Blanco, Santa Rosa y Cananea.

La oferta política *revista* también incluyó a personalidades de la política nacional, quienes vacilaron siempre en prestar su apoyo incondicional; por mencionar a alguien, Manuel Calero era miembro del *Partido Porfirista*, estaba en contra de los

⁷¹ Arenas Guzmán, D. *Op. Cit.* p. 42

científicos, y al mismo tiempo colaboraba con Bernardo Reyes. José López Portillo y Rojas hace mención, por ejemplo, que el *Partido Democrático* no siempre fue *reyista*...

*"El candidato posible del Partido Democrático no era Reyes sino que uno de los mismos integrantes del grupo. El partido no era reyista al menos hasta antes de la salida de Manuel Calero⁷² del grupo. Se supone que a esta agrupación también le alarmaba la popularidad de Reyes."*⁷³

Otro caso, en 1904, Heriberto Barrón proponía apoyado por Benito Juárez, durante una sesión del *Partido Nacionalista*, que el candidato idóneo para la Vicepresidencia fuese el Lic. Ignacio Mariscal⁷⁴. El Dr. Francisco Vázquez Gómez, uno de los integrantes del círculo de amigos de don Porfirio Díaz, posteriormente intentaría convencer a Bernardo Reyes para que accediera ser candidato a la Vicepresidencia mientras fungía como presidente de uno de los clubes más importantes que sostenían al movimiento *reyista* (el *Club Soberanía Popular*); posteriormente sería secretario de Estado en el gabinete de Francisco I. Madero.⁷⁵

Muchos dirigentes *reyistas* quienes conformaron el *Partido Democrático*, eran personalidades unidas por la imperiosa necesidad de evitar que el grupo antagónico de *los científicos* accediera al control de la administración pública.

Manuel Calero, al igual que otros, se incorporó al *reyismo* al ver que la organización política a la que pertenecía, el Partido Porfirista, había sido relegada en beneficios por Díaz y que las posibilidades de la misma, resultaban nulas proporcionalmente a las pretensiones que tenían agrupaciones contrarias.

⁷² Don Porfirio Díaz consideraba que el alma del Partido Democrático se encontraba en la persona de Manuel Calero, por lo que, para deshacerse de la presión que estaba ejerciendo este grupo, decidió nombrarlo subsecretario de Fomento.

Del Castillo, José R., *Op. Cit.* p. 261

⁷³ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* p. 395

⁷⁴ Tomado de "El Impulsor" 9 de junio de 1904

⁷⁵ Arenas Guzmán, Diego. *Op. Cit.* p. 72

Uno de los factores que intervinieron en favor del movimiento fue la ausencia de un ideario programático lo que permitió a diversos actores interesados involucrarse en él, teniendo todos en común, el acomodo en un nuevo régimen y el haber sido relegados políticamente por el sistema.

El objetivo de la acción *reyista* consistía en asumir el control de la Presidencia ante la casi inminente retirada de la vida política de Porfirio Díaz, por lo que necesitaban de un gran apoyo político, que generara expectativas para formar una nueva clientela. Durante el periodo de proselitismo electoral durante el año de 1909 e inicios de 1910, se libró una lucha entre *reyistas* y *científicos* en que, por primera vez, los resultados eran inciertos por los enormes recursos incorporados a ella. Una época en la que existió una correlación de fuerzas, en una contienda sin mas reglas que las tradicionales y conocidas hasta ese momento.

La primera de las reglas establecidas para los grupos en pugna era que el arbitro de la lucha o fiel de la balanza era Porfirio Díaz, quien continuaba con su política de enfrentamiento de los contendientes como si el país se encontrara al borde de una guerra civil. En forma cercana a esta idea, un intelectual *científico* escribía:

"La intriga había dejado a Díaz sin partidarios, convirtiéndolos casi en su totalidad en hábiles conjurados. En esa cuna de perfidia nació el odio entre "reyistas" y "científicos". Tan funesta para el país. No recuerdo caso igual de estupidez política, lo que me enseña, que ya en 1909, el general Díaz no estaba para gobernar..."⁷⁶

La camarilla *científica* se presentaba a la lucha cohesionado, relegando sus rencillas y rupturas internas que había experimentado con el divisionismo entre *corralistas* y *limantourianos*, situación que finalmente influiría en la decisión de Porfirio Díaz sobre su sucesor.

⁷⁶ Bulnes, Francisco. El verdadero Díaz y la Revolución, p. 79

Por parte de los *reyistas*, estos se hicieron presentes como una confederación de clubes, encabezados por caciques y notables locales y regionales, en proceso de constituirse como un frente político de lucha, pero sin la disciplina y unidad que los agrupamientos *científicos* tenían. El *reyismo* se hizo presente como un equipo político que iniciaba un proceso de constitución como camarilla.

Las militantes *reyistas* estaban seguros, por su parte, que su candidato sería el sucesor legítimo indiscutible del Presidente Díaz ante la débil candidatura de sus oponentes *los científicos*, con un Ramón Corral deslucido.

Los más entusiastas seguidores del general Reyes se encontraban en los estados norteños y en Jalisco donde surgieron los principales organizadores de su movimiento, quienes, por momentos, tuvieron acciones conjuntas, similar a la de un partido político.

*"Con elementos masónicos residentes en el poblado de Doña Cecilia, hoy ciudad Madero, principalmente trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales, se organizó una Logia con la denominación de "Bernardo Reyes", nombre del entonces Gobernador del Estado de Nuevo León, que gozaba de gran prestigio en toda la nación y al que se consideraba en aquel entonces futuro vicepresidente de la República."*⁷⁷

El movimiento *revista* fue promocionado por este tipo de asociaciones que justamente con el auge electoral que se dio en estos años, confirmó el poder de convocatoria y capacidad de organización que en otros tiempos supo rendirles frutos.

El fortalecimiento de los clubes políticos por todo el país, de ninguna manera fue cuestión de la fortuna. A través de la publicación de periódicos y gacetas, con manifiestos o discursos de incipientes oradores o intelectuales de pueblo, gradualmente

⁷⁷ *Gran Logia de Nuevo León.* <http://espanol.geocities.com/informes/glnl/>

fueron ganando influencia en el escenario de la política. Se podía contemplar la acción encubierta de caciques y notables deseosos de reacomodarse en el régimen; la participación disimulada de la masonería; el despliegue público de los sectores obreros luchando contra sus condiciones de trabajo; el convertir a un hombre en símbolo, que al mismo tiempo, se perfilaba como un serio candidato y englobaba las características suficientes como para solucionar las necesidades generales de la sociedad.

Capítulo 4.

LOS CLUBES POLÍTICOS EN EL MOVIMIENTO REYISTA DE 1909

4.1 Clubes políticos en las postrimerías del régimen porfiriano

Los primeros clubes políticos del país se manifestaron desde la mitad del siglo XIX, defendiendo los postulados liberales que después van a encarnar en las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857. Hacia finales del porfiriato, los postulados liberales decimonónicos estaban lejos de cumplirse, convirtiéndose en la razón de ser de los clubes. Reivindicando este pasado, al que se le añadieron postulados democráticos y reivindicaciones sociales, apareció, en el año de 1901, en San Luis Potosí el Club Ponciano Arriaga, encabezado por el Ing. Camilo Arriaga.

En este mismo club participarían Ricardo Flores Magón, Diódoro Batalla, el Lic. Benito Garza, el Dr. José Castañeda, el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, mostrándose como simpatizante lejano el mismo Francisco I. Madero.⁷⁸

Tres años después, en 1905, los hermanos Flores Magón, acompañados de Librado Rivera, Juan Sarabia y Praxedis Guerrero, escindidos del Club Ponciano Arriaga, fundarían el *Partido Liberal Mexicano*⁷⁹, bajo un programa de profundas reformas sociales, combatiendo al régimen por tiránico. Sus principales apoyos fueron clubes liberales en el norte del país y golfo de México, quienes incorporaron a obreros

⁷⁸ Romero Flores, Jesús. Don Francisco I. Madero "Apóstol de la democracia", p. 19

⁷⁹ Vázquez Carrillo, Eduardo. *Op. Cit.* p. 84

industriales, trabajadores agrícolas, pueblos campesinos y de rancheros, declarándose en lucha armada contra el régimen, separándose de la lucha política de los *reyistas* y posteriormente de los antireeleccionistas.

En el frente reyista, al mismo tiempo, surgían clubes políticos locales que luchaban por conseguir mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores, como igualar el salario de la mano de obra mexicana con la extranjera, mejor pagada y otras concesiones laborales. En Cananea, Sonora, se establecía el "Club Unión Liberal Humanidad" en los primeros meses de 1906. Por otra parte en 1907 en Río Blanco, Veracruz, se conformaría el "Gran Círculo de Obreros Libres", nuevamente el motivo principal radicaba en la obtención de mejoras laborales.⁸⁰

Estas organizaciones locales, clubes políticos disidentes, manifestaban su descontento con el régimen porfiriano por los privilegios jurídicos y concesiones económicas que se habían otorgado a inversionistas, gerentes y trabajadores extranjeros, desproporcionadas en comparación con las condiciones en que operaban la mayoría de los mexicanos.

El hecho de que este tipo de manifestaciones no hubieran podido poner en riesgo siquiera al gobierno del estado al que pertenecían, se debía a que eran promovidos por grupos de presión local con objetivos muy restringidos y específicos.

*"... aunque, aún hablando políticamente, los clubes liberales hayan sido un fracaso... su papel pedagógico fue considerable. Estos clubes lograron crear una red política nacional unificada, potencialmente abierta a hombres que no pertenecían a las élites políticas tradicionales."*⁸¹

⁸⁰ Cardoso, *Ciro. Op. Cit.* p. 283

⁸¹ Guerra, *François X. Op. Cit.* p. 35

Con la aproximación palpable de un reacomodo en el régimen, y el fin del predominio de una camarilla política en el gobierno, resultaba propicio la movilización de organizaciones partidistas alternativas, máxime que las declaraciones de Díaz convidaban a la ciudadanía a organizarse para disputar la Presidencia, y lo que ello significaba para sus intereses.

La disputa entre *revistas* y *científicos* había persistido durante gran parte del régimen porfiriano, incrementándose en medida que envejecía el caudillo. Las elecciones presidenciales de 1904 habían sido un ensayo preliminar de lo que se viviría desde el año de 1909, en que comenzó la campaña por la Presidencia y Vicepresidencia.

Los grupos políticos contendientes se hallaban sujetos a las decisiones de Porfirio Díaz, por lo que *los científicos* actuaron en forma moderada, y *los revistas*, aún no consolidados como camarilla, al tiempo que radicalizaban su discurso partidista hacían votos de lealtad hacia el caudillo tuxtepecano.

Organizaciones dependientes de la camarilla *científica* eran el *Club Reelectionista*, la convención electoral que en 1909 auspiciaron y convocaron los gobernadores de Guanajuato, Chihuahua, Puebla, Jalisco y otros. De igual modo, el *Círculo Nacional Porfirista*, encabezado por el entonces jefe del Estado Mayor presidencial, el coronel Antonio Tovar, siendo éste club solo de carácter regional, quedando a la postre relegado por una falta de representatividad exigida por Díaz.⁸² El *Partido Reelectionista* estaba dirigido por el senador juchiteco Rosendo Pineda y varios integrantes *científicos*. Excepción de este partido, todos habían surgido por la efervescencia política de una coyuntura que exigía el desplazamiento de la camarilla en el poder.

⁸² Carta de Ramón Corral a Bernardo Reyes. Archivo Bernardo Reyes, CONDUMEX, Fondo DLI, Carpeta 39, Legajo 7628, Documento 1; México, Marzo 8 1909

El *Partido Reeleccionista* era una organización con grandes personalidades, que había surgido de un grupo consolidado, el celebre "Círculo de Amigos del Señor General Díaz", compuesto en su mayoría por senadores y diputados, funcionarios públicos, terratenientes e industriales protegidos por el caudillo, generales y jefes del ejército, entre otros.⁸³

"... y Limantour hizo que varios de sus amigos y de los amigos del Presidente, citaran a una junta. Y se instaló ésta de allí a poco en la casa del general Pedro Rincón Gallardo, donde se organizó el Club Reeleccionista, Limantour, Pineda, Casasús, los Macedo, Pimentel y Fogoaga, Creel, Diego Redo, Emilio Rabasa y otros de lo más granado de los científicos, estuvieron presentes a las juntas previas. Rápidamente se organizó la representación, y comenzó a funcionar la maquinaria de en todo el territorio. Así fue que el 2 de marzo de 1909, pudieron reunirse en esta capital los delegados de los clubes foráneos organizados por los gobernadores y jefes políticos con el contingente de sus numerosos empleados."⁸⁴

La actividad del *Partido Reeleccionista* se limitaba a convocar a gobernadores y altos funcionarios públicos, para que movilizaran a sus clientelas políticas para apoyar a su partido. Estos personajes a pesar de contar con todos los medios necesarios para realizar su propaganda política, de contar con los recursos públicos a su disposición, no lograron movilizar a grandes sectores de la sociedad en su favor. Las giras de su partido en Guanajuato y Jalisco encontraron escaso apoyo de la población, lo contrario de los mítines realizados por el *Partido Democrático* y su red de clubes políticos.

El *Partido Democrático*, surgió el 22 de enero de 1909, figurando en él personajes como los Lic. Benito Juárez Maza, Manuel Calero, José Peón del Valle, Jesús Urueta, Rafael Zubarán, Diódoro Batalla, entre otros⁸⁵. Este partido comenzó por realizar una campaña en contra de *los científicos*, quedando vacante su propuesta para el

⁸³ Del Castillo, José R., *Op. Cit.* p. 197

⁸⁴ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* p. 404

⁸⁵ Romero Flores, Jesús. *Op. Cit.* p. 26

candidato a la Vicepresidencia. Sin embargo, el *Partido Democrático* se significaría como el principal equipo político a favor del general Bernardo Reyes, propiciando pactos en diversas ciudades de la República, al mismo tiempo que varios grupos locales y regionales se organizaban como clubes políticos *reyistas*, desafiando paulatinamente de un modo más abierto al régimen.

Al mismo tiempo que crecía la ola *reyista* en todo el país, a fines del año 1908 comenzaban a organizarse en los estados de Coahuila, Chihuahua y Sonora, otros contendientes por la Vicepresidencia, los *antirreeleccionistas* encabezados por Francisco I. Madero y su familia, Emilio Vázquez Gómez, Toribio Esquivel Obregón, Fernando Iglesias Calderón y Victoriano Agüeros. El punto de arranque de las actividades de los *antireeccionistas* o *maderistas* como después se les conoció, fue la publicación del libro "La Sucesión Presidencial en 1910", obra en la que Madero hacía un recuento de la historia política mexicana desde la época de la Independencia hasta aquellos días, criticando al régimen porfiriano y sus personajes. Finalmente, realizaba una serie de propuestas para la conformación del *Partido Nacionalista Democrático*.⁸⁶

Entre las propuestas del *Partido Nacional Democrático* se hallaba la convocatoria a la unión de todos los elementos políticos democráticos dispersos en la república. Dicha unión se realizaría a través de clubes formados en cada uno de los estados, dependiendo de un club central que organizaría una convención para la adopción del plan de acción y el nombramiento de un Comité Directivo.⁸⁷

El lema de los clubes políticos *maderistas* sería "Libertad de Sufragio y No Reelección". Sin embargo, en el libro de Madero podían encontrarse ciertas reticencias a ir contra del régimen. Sus propuestas en el momento de su publicación -diciembre de 1908-, eran en el sentido de que su partido entablaría una serie de acuerdos con Porfirio Díaz, para garantizar una candidatura de unidad para la Vicepresidencia.

⁸⁶ Ross, Stanley R.; Madero, apóstol de la democracia, p. 51

⁸⁷ Madero, Francisco I. La sucesión presidencial en 1910. p. 318-321

"Este convenio sería más ventajoso para los demócratas, mientras mayores fueran sus fuerzas, y podría consistir en que continuara en la Presidencia el General Díaz, aceptando como Vice - Presidente al candidato en quien los demócratas se hubieren fijado para el mismo puesto..."⁸⁸

La visión *maderista* para la solución de los problemas nacionales era política e institucional, sin salirse demasiado de las reglas electorales establecidas para hacerle permisible su participación en la contienda de 1910.

Hasta el año de 1908, el antireeleccionismo⁸⁹, que luchaba políticamente fuera del sistema, estaba relegado prácticamente de la contienda electoral por su improbable triunfo, manejándose al margen de la influencia que tenía la opinión pública del país. El *maderismo* sólo alcanzó a incorporar en sus expresiones a algunos periódicos y clubes que los editaban, tratando de convertirse en una agrupación competitiva en las próximas elecciones.

"Formado con base en pequeños clubes de provincia coordinados por uno central en la ciudad de México, en mayo de 1909 se formó en la capital mexicana el Centro Antirreeleccionista, bajo la presidencia de Emilio Vázquez Gómez, auxiliado por Francisco I. Madero, Luis Cabrera, Filomeno Mata, Toribio Esquivel Obregón y José Vasconcelos. El 15 de junio dan a conocer su manifiesto en el que invitan a la ciudadanía a la formación de otros clubes bajo el lema de "Sufragio Efectivo. No-reelección". El periódico del centro fue el Antirreeleccionista, dirigido por Félix Palavicini..."⁹⁰

⁸⁸ *Ibid.* p. 323

⁸⁹ Que estuvo encabezado por liberales de antigua militancia juarista o lerdistas, como Lauro Aguirre, Paulino Martínez y Filomeno Mata, editores del Diario del Hogar, El Colmillo Público, El Hijo del Ahuizote y otros renombrados periódicos liberales.

Ross, Stanley R.; *Op. Cit.* p. 51

⁹⁰ Beltrán, D. y Berrelleza, M. A., *Op. Cit.* pp. 24-25

Los clubes políticos se expandían por todo el territorio como nunca antes lo había hecho en nuestro país; las condiciones eran las más propicias, luego de muchos años de aletargada existencia, reducidos a la defensa de intereses meramente localistas.

*"La agitación política, que habla aumentado mucho desde los comienzos de 1909, alcanzó nueva altura en los meses de verano. Se fundaron nuevos clubes Revistas y los Antireeleccionistas emprendieron la campaña pidiendo elecciones libres y el fin de la dictadura. Los jefes Revistas del Partido Democrático y diferentes clubes que apoyaban a don Bernardo comenzaron una activa campaña por su candidato. Al mismo tiempo su actitud hacia Díaz cambió de la adulación hacia el dictador hasta una actitud fría e incluso hostil."*⁹¹

El escenario político se hallaba hacia 1909 copado por clubes políticos de distintos signos partidistas. Algunos de estos clubes se habían organizados para apoyar profundas reformas al régimen; otros surgían a instancias de los caciques locales y regionales; otros para apoyar la lucha armada de los liberales en el norte del país; y una minoría para aprovechar los tiempos agitados de la política, adjudicarse la clientela de sus adversarios, o simplemente por conveniencia, para negociar incentivos públicos.

Los clubes políticos eran la modalidad de la política porfirista por las características propias de la sociedad mexicana: una incipiente participación política de los sectores más grandes de la población; un deseo de participar de los sectores medios, que también incluía algunos más altos, para protestar por la afectación de sus intereses; y finalmente, la ausencia de un sistema de partidos políticos modernos que contuviera las demandas y expectativas de grupos dispersos en todo el país.

⁹¹ Niemeyer, E., *Op. Cit.* p. 157

La Convención *Reeleccionista*, hacía también acto de presencia a favor del grupo *científico*. En su manifiesto, señalaban que un numeroso grupo de clubes *reeleccionistas* constituido desde los confines de todo el país, se hacían presentes a través de sus delegados en dicha Convención para evitar el retiro de la vida pública de don Porfirio Díaz. En este manifiesto, se encargaban de elogiar a Díaz y de encumbrarlo ante la necesidad de su sabiduría y experiencia. Aseguraban que el triunfo estaba garantizado, y que tanto Díaz como Ramón Corral dominaban todas las voluntades y serenaban todas las conciencias.⁹²

El hecho era palpable. Primeramente, la inclusión política de los diversos sectores sociales a través de clubes políticos que mostraban su simpatía y apoyo al general Bernardo Reyes. Después la existencia de organismos autorizados por el régimen para manifestarse en un marco de “democracia” que tenía como objetivo legitimar a como diera lugar la séptima reelección de don Porfirio Díaz y la llegada a la Vicepresidencia de quien él considerase el más apto, el más adecuado de acuerdo a sus requerimientos. Y finalmente, la existencia de clubes antireeleccionistas y liberales que por vías distintas, pugnaban por el fin del régimen autocrático y su sustitución por uno democrático, aunque sus características variaban de acuerdo al tipo de corriente política.

4.2 Clubes revistas: el movimiento político

Hemos manifestado que prácticamente durante casi todo el régimen porfiriano aparecieron clubes políticos, que fueron organizaciones de carácter y necesidades

⁹² Manifiesto de la Convención Reeleccionista, en: *Iglesias González, Román (comp.) Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno, 1812-1940* <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.html=121>

locales, fomentados por notables o caciques, con consignas de actuar en el momento en que eran requeridos, principalmente en la celebración de elecciones.

Luego de la entrevista Díaz-Creelman, se había entrecubierto la posibilidad de que se rompieran los cerrojos que limitaban la participación política de organizaciones en las elecciones de todo tipo. La posibilidad de que el gobierno no castigara a la oposición partidaria animaba a aquellos desafectos que temían perder sus privilegios y prebendas que les otorgaba el régimen. Antes de las grandes movilizaciones nacionales, ningún notable o cacique regional inconforme se arriesgaba a sufrir represalias y poner en riesgo sus intereses ante lo que parecía improcedente.

Los grupos políticos en el régimen estaban tan definidos y en cierto modo, controlados por la estructura de segmentaciones y de contrapesos del régimen, que se podía permitir la existencia de una oposición, cuyo peso político siempre había sido insignificante por tratarse de expresiones de descontento de sectores muy específicos de la sociedad. Pero después de 1908 el descontento contra el régimen porfiriano se había hecho notorio y se venía acumulando y expandiéndose en sectores sociales más amplios. Las circunstancias parecían lo suficientemente propicias para que fueran consideradas seriamente las alternativas políticas al régimen.

Surgía la oportunidad para algunos grupos de hacerse presentes de nueva cuenta en la escena política, como las logias masónicas, que comenzaban a tomar fuerza nuevamente bajo la dirección de Bernardo Reyes, sujetos a sus normas y principios masónicos.

"En estos grupos urbanos otro elemento que juega un papel importante en favor de Reyes, es la masonería. Reyes es entonces, en 1908, Gran Inspector Soberano de las Logias del Valle de México, la principal obediencia masónica mexicana perteneciente al rito escocés; sus relaciones en este marco privilegiado de las sociabilidades urbanas explican una buena parte de su éxito. El 18 de julio de 1908, un gran desfile masón, que agrupara a

varios miles de personas, tiene lugar en la Ciudad de México para apoyar su candidatura."⁹³

La masonería por tradición había sido expresión de grupos de notables. Cabe decir que para 1908, no existían ya personalidades de gran peso dentro de su organización, sin embargo, con el Gral. Bernardo Reyes a la cabeza, la incorporación de nuevos personajes había comenzado, más aún cuando sus posibilidades para la Vicepresidencia aumentaban cada día.

La fuerza de la masonería en ese momento, no llegaba a ser suficiente como para impulsar por sí sola una candidatura a la Vicepresidencia, pero su participación en la formación de clubes políticos, mediante sus miembros más distinguidos⁹⁴, se sumaba a las actividades de caciques por agrandar la magnitud del movimiento *revista*.

Por otra parte, debemos considerar que los clubes eran los únicos medios de expresión política permitida o reconocido por el régimen porfiriano. De manera que cualquier manifestación que apareciera a partir de ese momento tenía que hacerse sujeta a ese tipo de organización.

⁹³ Guerra, François X., *Op. Cit.* p. 155

⁹⁴ Alejandro Vázquez del Mercado y Aristeo Mercado, gobernadores de Aguascalientes y Michoacán, respectivamente.

Benito Juárez Maza, fungía desde 1902 hasta 1911, como Gran Maestro del Supremo Gran Oriente del Rito Nacional Mexicano.

Ignacio de la Peña, fungió como Gran Maestro del Supremo Gran Oriente del Rito Nacional Mexicano, de 1911 a 1917. De la Peña ofreció la Maestría Templaria Masónica a Bernardo Reyes en noviembre de 1905, situación que Reyes no aceptó por estar ejerciendo como gobernador de Nuevo León y tener un compromiso con las logias de Nuevo León.

Ambos personajes, serían fundadores del Partido Democrático, el primero como presidente y el segundo como vocal.

Supremo Gran Oriente del Rito Nacional Mexicano <http://usuarios.lycos.es/RitoNacionalMexicano/> ; y

Carta de Bernardo Reyes a Ignacio de la Peña, con copia a Porfirio Díaz. Archivo Bernardo Reyes, Fondo DLI, Carpeta 36, Legajo 7154 Documento 1; Monterrey, 1 de noviembre de 1905

Los clubes políticos que aparecieron durante el año de 1909, periodo culminante del movimiento *revista*, fueron expresiones de intereses locales y regionales, que ante la coyuntura política apostaron a la llegada de su personalidad más representativa del momento.

Tan solo en los primeros días de 1909, Miguel Escalona, administrador del Timbre en Zamora, Michoacán, en su correspondencia con don José Yves Limantour, le mencionaba a éste, que don Heriberto Valdez, director del periódico local, *El Herald*, había permitido la proliferación de artículos que denotaban simpatía por el Gral. Bernardo Reyes. Y que en el número correspondiente al 20 de diciembre de 1908, publicó que en los estados de la frontera norte, y en esa misma ciudad, se establecían clubes políticos que proclamaban la Vicepresidencia del Gral. Bernardo Reyes.⁹⁵

"... el 17 de este mismo mes, por circular citó al señor Prefecto de este Dito. don Francisco P. Aguado a los principales vecinos de esta ciudad, con el objeto de instalar el club que reelegirá al actual señor presidente... el club recibió el nombre de Club Electoral Zamorano. Las personas nombradas para instalar el club, han sido formadas por el Sr. Gobernador Mercado, y todas ellas simpatizan por la candidatura del Gral. Bernardo Reyes para la vicepresidencia.

*Me permito decir a Ud. Señor Ministro, que las simpatías que tiene el Gral. Reyes en este Estado son casi generales en todas las personas que rodean al Sr. Mercado... "*⁹⁶

La presunta apertura política de Porfirio Díaz había rendido sus primeros frutos durante los últimos meses de 1908, sin embargo, no existían grupos que se manifestaran en abierta oposición al régimen. Todos deseaban participar bajo las reglas de juego establecidas por el caudillo, sometién dose a su laudo. Así lo manifestó la convocatoria,

⁹⁵ Carta de Miguel Escalona a José Y. Limantour. Archivo de José Yves Limantour. CONDUMEX, Fondo CDLIV, Rollo 57, Zamora Michoacán, 26 de enero de 1909.

⁹⁶ Carta de Miguel Escalona a José Y. Limantour. Archivo de José Yves Limantour. CONDUMEX, Fondo CDLIV, Rollo 57, Zamora Michoacán, 19 de febrero de 1909.

de diciembre de 1908, para constituir el *Partido Democrático*, que fue declarado constituido el 22 de enero de 1909.⁹⁷

Sus fundadores eran empleados de gobierno así como personas que estaban fuera de la administración. Entre ambos grupos se encontraban un gran número de Revistas: Heriberto Barrón, José Peón del Valle, Jesús Urueta, Diódoro Batalla, Benito Juárez Maza, Rafael Zubarán Capmany, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada. Además de una gran fe en Bernardo Reyes, estaban de acuerdo en que el dominio de los científicos dentro del gobierno debería acabar, que Ramón Corral no debería ser reelecto, y que un partido político basado en principios debía formarse."⁹⁸

El *Partido Democrático* era el punto de referencia de las manifestaciones *revistas*, a pesar de que el general Reyes no se había postulado como su candidato oficial. Bernardo Reyes esperaba el apoyo y preferencia de Porfirio Díaz para la Vicepresidencia, pero no se atrevía a postularse oficialmente si antes no obtenía la autorización del señor Presidente.

Bajo el principio político de que toda actividad electoral debía recibir la sanción de Díaz, el *Partido Democrático* desarrollaba sus actividades con cierta discreción, ya que finalmente se trataba de un grupo favorable a la continuidad de Porfirio Díaz. En el fondo, el núcleo duro del *reyismo* era un grupo conformado por *porfirianos reformistas*, en contra de *los científicos*.

*"El objetivo final de nuestros esfuerzos era oponer al Sr. Corral una candidatura de carácter democrático. La popularidad de que entonces gozaba el Gral. Reyes constituía para nuestros proyectos un gravísimo peligro... el reyismo nos invadía."*⁹⁹

⁹⁷ Niemeyer, E. *Op. Cit.* p. 151

⁹⁸ *Ibid.*, p. 151

⁹⁹ Calero, Manuel. Las cuestiones electorales. p 55

Fue la salida de Manuel Calero del *Partido Democrático*, que permitió postular como candidato al Gral. Bernardo Reyes. Este se convirtió en el personaje ideal porque cumplía perfectamente los requerimientos para ser candidato: estar personalmente allegado a don Porfirio Díaz, contar con prestigio propio, y finalmente, haberle mostrado lealtad y capacidad durante tantos años.

Si bien en un principio no existían poderosas organizaciones a favor del general Reyes, pronto se dieron a la tarea de crearlas los clubes locales y regionales, dándole a su movimiento un carácter nacional.

El programa sacado a la luz pública el 1° de abril de 1909, por el *Partido Democrático*, proponía una serie de reformas que parecían muy generales en comparación con las propuestas de algunos otros grupos políticos, sin embargo, se presentaba como una crítica a las prácticas efectuadas en el régimen, especialmente en contra de los *científicos*. El apoyo a este programa en sus inicios tuvo amplio respaldo de tres secretarios del gabinete; ocho subsecretarios; doce gobernadores; veinticinco senadores, ciento dieciocho de los doscientos treinta diputados¹⁰⁰, entre otros.

Los partidarios y organizadores del *Partido Democrático*, esperaban que el Gral. Bernardo Reyes se pronunciara aceptando su candidatura oficial, satisfecho por las enormes adhesiones hacia su persona. Sin embargo, el general Reyes continuó en su postura de esperar la decisión de Díaz autorizándolo.

El 23 de mayo de 1909 se formaría el *Club Central Reyista 1910* para apoyar su candidatura con Jesús Guzmán y Raz Guzmán como presidente del mismo. A continuación, saldría a la luz el club *reyista* más importante del movimiento, el *Club Soberanía Popular*, fundado el 10 de junio de 1909, con Francisco Vázquez Gómez

¹⁰⁰ Niemeyer, E. *Op. Cit.* p. 152

como presidente; José López Portillo y Rojas como vicepresidente; y Heriberto Barrón como secretario.¹⁰¹

Posteriormente, surgiría otro club central, el *Gran Partido Nacional Obrero*¹⁰², que sustentaban su accionar en la enorme respuesta de clubes locales formados al expandirse la noticia de que Bernardo Reyes sería candidato a la Vicepresidencia de la república.

La representación de los clubes políticos *reyistas* en la ciudad de México era tan grande, que para sostener una mayor presencia como grupos se decidió formalizar un nuevo club central, que fuese alterno a los ya existentes clubes centrales. Así fue como surgió el *Club Soberanía Popular*, cuyo presidente era el Dr. Francisco Vázquez Gómez, (hermano del Lic. Emilio Vázquez Gómez, dirigente maderista) que postuló al general Bernardo Reyes como candidato a la Vicepresidencia y a Porfirio Díaz para la Presidencia.¹⁰³

"Los clubes reyistas se multiplicaron rápidamente, no solo en la Ciudad de México sino en toda la República. Raz Guzmán dejó la presidencia del Central Reyista 1910 al doctor Samuel Espinosa de los Monteros, para fundar el otro club. Los estudiantes también se organizaron para establecer el "Club Reyista Estudiantil", nombrando como presidente a Gonzalo Zúñiga y como vicepresidente a Jesús Acuña y Octavio Paz."¹⁰⁴

La aparición de los clubes políticos *reyistas* fue un fenómeno sin precedentes que abarcó las ciudades más importantes del país, comenzando por la ciudad de

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 155

¹⁰² "... el manifiesto que publica el partido está dedicado enteramente a la gloria de Reyes. Recuerda sus medidas en Nuevo León: leyes obreras, enseñanza nocturna, instrucción militar gratuita, etc. Reyes aparece para el Partido Obrero como el más apto para ser 'el director del pueblo'."

Guerra, François X., *Op. Cit.* p. 155

¹⁰³ *México Nuevo, Año 1, No. 207, 9 de julio de 1909*

¹⁰⁴ Arellano, Josefina. *Op. Cit.* p. 93

México, Guadalajara, Monterrey, Aguascalientes, Saltillo, Torreón, Guanajuato, Guaymas, entre otras, sin embargo, se hallaban presentes en pequeñas ciudades de los estados de Michoacán, Veracruz, Tamaulipas, Sinaloa, Chihuahua.

Caciques y notables de diversas envergaduras buscaban destacarse en el movimiento al publicar panfletos y gacetillas periodísticas haciendo avanzar al *reyismo* a pasos agigantados, aún cuando el partido oficialista, a través de la prensa y de otros medios, se encargaban de opacar y afectar la figura de Bernardo Reyes y al mismo tiempo que encumbrar al candidato *científico*, Ramón Corral.

"Y la opinión pública, cariñosamente, comenzó a designar a Reyes como el posible sucesor del General Díaz"; idea no rechazada por los sinceros porfiristas, agradable en extremo al partido liberal y a la masonería y plausible por completo a los elementos antagónicos del cientificismo..."¹⁰⁵

Los clubes políticos se congregaban en torno a la figura del Gral. Reyes, como en su momento los habían hechos muchos de sus miembros al incorporarse a la Segunda Reserva del ejército; el tránsito del general Reyes por el Ministerio de Guerra¹⁰⁶, le daba ahora algunos dividendos de popularidad. Un caso parecido sería el de las logias masónicas a las que, Reyes, de algún modo, rescató de su triste situación por poco más de una década, asumiendo el compromiso de ser líder de muchas de éstas.

"... Reyes, quien desde 1905 había sido elegido Gran Maestro de la Gran Logia del Estado de Nuevo León; desempeñaba también el cargo de Gran Inspector Soberano de las logias del Valle de México, por lo tanto, cada masón era partidario decidido de Reyes y aquella reunión tendría que resultar un acto de apoyo a su candidatura."¹⁰⁷

¹⁰⁵ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* p. 43

¹⁰⁶ "La primera reacción oficial ante la candidatura de Reyes de que se entera el público causa no poca conmoción. Un capitán, nueve tenientes y un subteniente hicieron publicar una carta dirigida al presidente de uno de los clubes revistas, poniéndose incondicionalmente a sus órdenes."

Cosío Villegas, Daniel., *Op. Cit.* p. 811

¹⁰⁷ Arellano, Josefina. *Op. Cit.* p. 95

A estas muestras de apoyo de los sectores medios de la sociedad, había que considerar también a los obreros¹⁰⁸ y a los estudiantes.

El trabajo del Club Soberanía Popular resultaba ser exitoso ante las numerosas adhesiones. Este club había hecho una invitación extensiva a los que simpatizaran con sus ideas para que formaran agrupaciones políticas semejantes a la suya, se coordinaran con ellos y formaran una red compacta que luchara por sus candidaturas.¹⁰⁹ Los clubes que se fundaron en provincia siguieron su ejemplo y lo reconocieron como un centro directivo de la campaña.¹¹⁰

Como ejemplo de los clubes en provincia, tenemos el caso del estado de Jalisco, donde las organizaciones que predominaban en ese territorio eran:

Club Democrático Jalisciense

Club Político Pedro Ogazón

Club Sayulense Bernardo Reyes

Liga de Estudiantes de Guadalajara

Partido Independiente de Guadalajara

*Partido Liberal Jalisciense*¹¹¹

En Coahuila se hacía presente en el movimiento *revista* en clubes como:

Club Democrático Revista de Parras Coahuila

Club Ignacio Zaragoza de San Pedro de las Colonias

¹⁰⁸ "El 31 de mayo de 1909, un grupo de artesanos fundó el Gran Partido Nacional Obrero, cuya dirección quedó integrada por el operador fabril Abundio Romo del Vívar, en la presidencia el sastre Adalberto Polo, en la vicepresidencia: el mecánico Mario Balcázar, en la secretaría; y el carpintero Teofilo Piña en la tesorería. Ellos también postulaban a Díaz para la Presidencia y a Bernardo Reyes para la Vicepresidencia."

Beltrán, D. y Berrelleza, M. A., *Op. Cit.* p. 23 y 24

¹⁰⁹ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* p. 418

¹¹⁰ Guerra, François X., *Op. Cit.* p. 152

¹¹¹ "En Guadalajara, la campaña revista movió hasta a los viejos liberales supervivientes de la Guerra de Tres Años y del vallartismo, quienes se apresuraron a formar clubes y así resurgió el Partido Liberal Jalisciense."

Zuno, José. Historia de la Revolución en el estado de Jalisco p. 43

Club Político Progreso de Muzquiz

Club Reyista de Torreón

Club Victoriano Cepeda

El estado de Nuevo León lo hacía con los clubes:

Club Democrático Benito Juárez, de Monterrey

Club Democrático Lic. Ramón Treviño

El estado de Sonora¹¹², con la participación de:

Club Guaymense Bernardo Reyes¹¹³

Club Reyista Guaymense

En Veracruz también era palpable la presencia de los clubes *reyistas*:

Círculo Progresista de Veracruz

Club Manuel Gutiérrez Zamora

En Aguascalientes, el *reyismo* se apoyaba con los clubes

Club Democrático de Aguascalientes

Club Independiente Soberanía Popular de Aguascalientes

En Sinaloa, participaban los siguientes clubes políticos:

Club Democrático Sinaloense

¹¹² "En efecto, en esta época se encuentran ya clubes reyistas en todas las ciudades importantes de Sonora: Guaymas, en Álamos, en Hermosillo, en Cananea, en Nogales..."

Guerra, François X., *Op. Cit.* p. 160

¹¹³ José Maytorena se dirige a Bernardo Reyes haciéndole saber de su participación en contra de una manifestación pro-Corral, aludiendo que la respuesta popular fue favorable para su causa; por lo que se decidió, alentado, a establecer un club llamado "Club Guaymense Bernardo Reyes"; en donde él mismo fue nombrado como presidente.

Le informa que ante su iniciativa se han emprendido en el distrito de Álamos, trabajos idénticos que están dando buen fruto y sucederá lo mismo en los demás distritos del estado.

Carta de José Maytorena a Bernardo Reyes. Archivo Bernardo Reyes, CONDUMEX, Fondo DLI, Carpeta 39, Legajo 7662 Documento 1; Hda. La Mira, Sonora, 9 de julio de 1909

Club Bernardo Vázquez

En el estado de Guanajuato los clubes *reyistas* eran:

Club Bernardo Reyes de Guanajuato

Club Demócrata Guadalupe Victoria

En San Luis Potosí, funcionaban:

Club Democrático Potosino

Club Reyista Potosino

También una serie de clubes políticos importantes se establecían en estados que no contaban con un gran número de clubes *reyistas*, como sería el caso del *Club Electoral Zamorano*, de Michoacán; el *Club Reyista Tamaulipeco*; *Club Melchor Ocampo* de Chihuahua; y una larga lista de clubes en otros estados de la República como: *Asociación Política Bernardo Reyes*; *Club Demócrata Lic. Ignacio López Rayón*; *Club Garantías Constitucionales*; *Club Juvenil Reyista*; *Club Político Liberal y Democrático*; *Club Reyista de Jóvenes Mexicanos*; *Club Unión y Progreso*; *Comité Reyista Popular*,¹¹⁴ entre otros.

Y por supuesto, los clubes políticos *reyistas* de la Ciudad de México, entre ellos los clubes centrales del movimiento político:

Círculo Liberal Sufragista

Club Central Reyista de 1910

Club Reyista de Azcapotzalco

Club Reyista Estudiantil de México

Club Soberanía Popular

Club Reyista Constitución y Reforma

Gran Partido Nacional Obrero

¹¹⁴ Soto Estrada, Miguel. Precisiones sobre el reyismo. p 52

Club Reyista Ramón Corona

Los clubes políticos surgían paulatinamente fortaleciéndose bajo la convicción de que Bernardo Reyes sería aceptado por Porfirio Díaz como su candidato a la Vicepresidencia.

La maquinaria de gobierno controlada por *los científicos* hacía todo lo posible por impedir las manifestaciones en favor de la candidatura de Bernardo Reyes; la policía en algunas ciudades¹¹⁵ y los jefes políticos en sus distritos seguían las órdenes de sus gobernadores para reprimir las manifestaciones *reyistas*.

El 18 de junio, en el aniversario de la muerte de Benito Juárez...

*"Los grupos masónicos fueron invitados a la ceremonia oficial ante la tumba de Juárez, pero se negaron públicamente a concurrir. Sin embargo, las logias, ese mismo día por la tarde, celebraron un acto de homenaje a Juárez que culminó con una manifestación pública por las calles de la capital, en la que salieron a relucir carteles apoyando la candidatura de Reyes y rechazando la postulación de Corral."*¹¹⁶

Las manifestaciones de los clubes políticos en favor de la candidatura de Bernardo Reyes duraron prácticamente hasta septiembre de 1909, no pudiendo los *reyistas*, sin embargo, hacer cambiar a su líder de su decisión de mantenerse al margen de la postulación, al no contar todavía con la aprobación del general Díaz. Bernardo

¹¹⁵ "Parece que los desórdenes estudiantiles de la ciudad de Guanajuato, motivados por las mismas causas que los de Guadalajara, tuvieron nuevas repercusiones sangrientas allá; pues la policía continuó agrediendo a los jóvenes en donde los encontraba; y ellos, con la misma resolución del día del mitin anticorralista, se defendieron en la forma en que les fue posible. La rabia del elemento gobiernista se debió a que la candidatura Díaz-Corral era ya un sonadísimo fracaso popular; y en cambio el de don Bernardo reyes, materialmente abarrotaba a los pueblos de los dos estados y aún a los de la costa del Pacífico."

Zuno, José. *Op. Cit.* p. 32

¹¹⁶ Ayón Zestter, Francisco. *Op. Cit.* p. 97

Reyes contestaba a cada uno de sus simpatizantes que no podía aceptar tal distinción por su compromiso con la Patria y con don Porfirio Díaz de quien tenía plena certeza de saber lo que hacía por el bienestar general.¹¹⁷

El 25 de julio de 1909, desde Galeana, Nuevo León, el general Bernardo Reyes dirigiría una carta a sus clubes políticos en donde elevaba la figura de Porfirio Díaz como un patriota que solo quería el bienestar y los progresos políticos de la nación, refiriéndose que la Vicepresidencia debía ser para una persona que contara con la total confianza del Presidente. Reyes ansiaba demostrar su patriotismo, tratando de evitar daños, divisiones ante la transición que se vivía. Consideraba que antes que sus ánimos, se encontraban los supremos intereses de la nación. En este manifiesto, hacía hincapié en que la candidatura de Ramón Corral, la había aceptado con entereza, suplicando al mismo tiempo, inspirado en su patriotismo, que apoyaran tal decisión de Díaz como salvadora de perturbaciones.¹¹⁸

En una carta a Porfirio Díaz, el general Reyes le expresaba que a pesar de todas las manifestaciones que le favorecían, se había negado a formar parte del movimiento a su favor, considerando que el albedrío de Díaz era el mejor para saber quien debía sucederle en los destinos de la nación; y que no estaba de acuerdo con el accionar de *los científicos*, pero sí él lo consideraba bueno, no le quedaba más que ser leal y obedecer los designios que mejor convinieran al país.¹¹⁹

El rechazo de Bernardo Reyes a su candidatura y los clubes a presionarlo para que la aceptara duró hasta septiembre de 1909, en que Reyes decidió separarse de la

¹¹⁷ "Dentro de este ambiente de gran incertidumbre, cae como bomba la noticia que El Imparcial recoge de La Voz de Nuevo León y del Monterrey News, según la cual Reyes ha declarado a estas dos publicaciones que apoyará la candidatura de Corral 'para secundar así las miras patrióticas del señor Presidente'."

Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* p. 817

¹¹⁸ Manifiesto del general Bernardo Reyes a los Clubes Reyistas, 25 de julio de 1909, Galeana, Nuevo León

Iglesias González, Román (comp.) Planes Políticos, Proclamas, Manifiestos (1812 - 1940) <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/121/23.pdf>

¹¹⁹ Carta de Bernardo Reyes a Porfirio Díaz. Archivo Bernardo Reyes, Fondo DLL, Carpeta 39, Legajo 7666 Documento 1: Galeana, Monterrey 10 de junio de 1909

gubernatura de Nuevo León por el “bienestar” de la nación. Poco después, Porfirio Díaz le hizo saber a Reyes, utilizando a Manuel Calero como intermediario, que lo mejor para la nación era que se marchara del país¹²⁰, para apaciguar todas esas manifestaciones que ponían en peligro la estabilidad del régimen. El pretexto sería ir a estudiar a Europa las novedades militares.

Bernardo Reyes durante todo el tiempo que se dio el movimiento *reyista* mantuvo correspondencia con Porfirio Díaz, con José Yves Limantour y con Ramón Corral. En estas misivas, podía notarse una cordialidad singular, el cotidiano intercambio de favores mientras sucedía todo aquello que ponía en incertidumbre la paz nacional. Reyes consultaba todo con Díaz, le informaba de cualquier movimiento a realizar, dando explicación de porque lo hacía y de algún modo, solicitaba su autorización. Ante esto, resultaba interesante la postura de Díaz para con este personaje.

El senador José López Portillo y Rojas, uno de los más destacados *reyistas* por haber sido uno de los directores del *Partido Democrático*, mantenía una correspondencia regular con el Gral. Bernardo Reyes, manteniéndolo al tanto de los clubes que permanecían fieles a su causa; se encargaba también de aconsejarlo, de buscar los caminos alternativos para que pudiera ser parte activa en el movimiento; siendo el más facultado para transmitir la presión ejercida por los clubes políticos para que Reyes asumiera la dirigencia de la lucha política.

Bernardo Reyes siempre se mantuvo obediente a Porfirio Díaz, así que decidió mantenerse al margen de cualquier manifestación que pusiera en entredicho las

¹²⁰ “El 23 de octubre de 1909, Reyes pidió a la Legislatura de Nuevo León permiso para ausentarse, argumentando que así lo exigía la política por bien de Nuevo León. En realidad, Díaz mandó llamar a Reyes y decidido a tranquilizar la política nacional, el 29 de octubre se dio a conocer una orden presidencial donde se confería a Reyes a una importante misión militar en Europa.”
Ayón Zestter, *Op. Cit.* p. 50

decisiones presidenciales. Podría llamársele una extrema lealtad, o prudencia política, o una marcada convicción de hacer lo correcto para el progreso de su país.

Los clubes *reyistas* luego del fracaso de su candidatura, comenzaron a disgregarse. Cada uno de los sectores que le apoyaban quedó, de algún modo, desamparados y marcados como insubordinado ante el régimen porfiriano. De manera que, algunos clubes continuaron con sus reuniones¹²¹, buscando a otra persona que encabezara su lucha como candidato a la Vicepresidencia.

Ante tales acontecimientos, los *reyistas* continuaron en sus clubes políticos, reformulando su actuación y buscarían alternativas, entre ellas el gobernador de Veracruz, Teodoro Dehesa, ó el general Félix Díaz, ó el Lic. Joaquín Baranda, y hasta el mismo Benito Juárez Maza.¹²²

Evidentemente, la frustración era considerable, dichos clubes ya no fueron lo mismo sin la fuerza que representaba un candidato como Bernardo Reyes. Gradualmente, sin embargo, el antirreeleccionismo comenzó a perfilarse para ellos como una alternativa viable¹²³, ante su postura *anticientífica*; pero sobre todo ante la posibilidad de encontrarse con futuras represalias por el gobierno.

¹²¹ ... el "Soberanía popular", continúan reuniéndose regularmente. Pero tal perseverancia apenas dura un par de meses: resulta bien significativo que a mediados de septiembre hablen de que el antiguo reyismo representa ahora "una tendencia abstracta", y, por lo tanto independiente de la persona del general, y que anuncian la posible formación de un partido de principios que se llamara Constitucional, "sin candidaturas personales por el momento". En realidad se llamó Partido Nacionalista Democrático... La nómina de los directivos ha bajado de renombre, ya que su presidente es Samuel Espinosa de los Monteros."

Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* p. 830

¹²² Niemeyer, E. V. *Op. Cit.* p. 161

¹²³ "Del Club Central Reyista 1910, Gran Partido Nacional Obrero, Club Soberanía Popular" y de aquellas exitosas campañas en Monterrey, Guadalajara, México, Orizaba, Veracruz, Torreón, Aguascalientes y Tehuacan, no quedaba otra cosa que el recuerdo y su impacto en la fuerza que adquirió el antirreeleccionismo"

Guía del archivo del general Bernardo Reyes 1881-1913, p. 21

*"La organización política de Madero crecía a medida que el reyismo se desintegraba. Para los independientes y para muchos reyistas abandonados por su selecto caudillo el movimiento maderista era su salvación."*¹²⁴

Los clubes *reyistas* cambiarían ahora de candidato. Personalidades que habían apoyado vehementemente a Reyes, como Francisco Vázquez Gómez y Juan Sánchez Azcona, directores del *Partido Democrático* y Venustiano Carranza, entre otros, ahora apoyaban a los *antireeleccionistas*. Periódicos como "México Nuevo", que habían apoyado a Reyes, se ponían a las ordenes de Francisco I. Madero.¹²⁵

Lo mismo sucedió con los notables y caciques promotores de los clubes *reyistas*, con los sectores medios, los estudiantes, logias masónicas, obreros, miembros del ejército, quienes participaron apoyando al general Reyes, ahora cambiaban de candidato, buscando una opción electoral que atendiera sus problemas y protegiera sus intereses.

El *Partido Antireeleccionista* que había sido desdeñado por la maquinaria gubernamental en la convocatoria a la séptima reelección de don Porfirio Díaz, se convertía, de pronto, en la organización contestataria más poderosa para el régimen. Conformando un poderoso equipo político, dadas las circunstancias, el movimiento maderista sería el medio para dar término a un régimen de más de tres décadas de duración, dando paso a una nueva etapa en la historia política mexicana, la Revolución Mexicana.

¹²⁴ Stanley Ross. *Op. Cit.* p. 77-78

¹²⁵ "Después de que el General Reyes renunció a su candidatura a la Vicepresidencia, todos los reyistas de buena fe nos filiamos antireeleccionistas... Tan cierto es esto, que la Convención del Tivoli del Eliseo fueron candidatos a la presidencia el Sr. Francisco I. Madero, y la Vicepresidencia el señor doctor Francisco Vázquez Gómez, Presidente del Centro Reyista." García, Rubén. *Op. Cit.* p. 59

Conclusiones

A través de la presente investigación pudimos conocer las limitaciones políticas de un Estado en proceso de formación. Nos percatamos que el proceso de participación política se originó desde la escala local de los pueblos ante la ausencia de un sistema de partidos políticos, y que a su vez, los clubes políticos fueron un medio de suma importancia para la incipiente institucionalización de los grupos políticos.

Las hipótesis manejadas al principio de la investigación, de alguna manera fueron corroboradas, sin embargo, se intentó establecer elementos que dieran sustento a nuestra labor y sobre todo proporcionar cierta cohesión a los diversos componentes que fuimos integrando de modo inevitable. El tema específico de los clubes políticos en este periodo, es producto de la búsqueda temática de los inicios del movimiento maderista en su posible vinculación con el movimiento reyista, de tal modo que entre estos acontecimientos el factor común se refiere hacia los clubes políticos, tema central de nuestro trabajo.

Los clubes políticos que se manifestaron en el periodo porfiriano fueron organizaciones que heredaron gran parte de los propósitos y acciones de las logias masónicas que prevalecieron en gran parte del siglo XIX, ajustándose, sin embargo, a las reglas que el régimen porfirista les impuso a todos aquellos que buscaron participar en la vida pública del país.

Puede resultar difícil asociar a las logias masónicas y los clubes políticos con el surgimiento de incipientes partidos políticos en México por el carácter faccioso y localista que caracterizó a los primeros, a pesar de haber realizado cambios importantes en las organizaciones políticas nacionales -en los modos de asociarse y accionar-; que

fueron insuficientes sin embargo, para imponer un sistema moderno de participación ciudadana en las decisiones de la autocracia porfiriana.

Los partidos políticos van a surgir como organizaciones de masas sólo hasta la década de los treinta, resultado de un proceso de corporativización de las masas revolucionarias, junto con la incidencia de diversos factores, como la formación de nuevas camarillas políticas bajo un nuevo régimen, así como de su desarrollo regional y nacional, y la implantación de instituciones más fuertes quienes lograron establecer nuevas reglas de juego para actores políticos.

El porfiriato, fue un régimen de relativa estabilidad política, pero también fue un sistema de gobierno con escasas instituciones públicas, capaces de consensar acuerdos con todos los actores políticos del país, por no decir, de imponerles su hegemonía como modelo de participación pública.

El fortalecimiento económico y la modernización de algunas pautas de la vida social influyeron para que la esfera pública incluyera a sectores que nunca habían sido considerados como actores participativos del Estado.

Pero también, el sistema porfiriano evidenciaba carencias institucionales y la premura de que el gobierno empezara a establecer una reglamentación para una mayor participación cívica, abandonando antiguas instituciones existentes, llámense religiosas, culturales o sociales, que permitieran una transmisión ordenada y legal en los cargos públicos.

La falta de una normatividad para las actividades públicas, de lo limitado e insustancial de las existentes, daba como resultado la consolidación de una sola camarilla política, la de los *científicos*, que hacían evidente su influencia económica, en un sistema diseñado para que pudieran sobresalir por encima de sus oponentes, y para

no permitirle a grupo alguno adquirir la fuerza suficiente para volverse demasiado autónomo de la autoridad del anciano dictador.

En este fenómeno, nos encontramos con la existencia de sólo una y efectiva camarilla política, que confirma la incipiente organización política de los actores públicos del país, que hacía prácticamente imposible la aparición de partidos políticos modernos. La ausencia de grupos políticos consolidados en camarillas fue un factor que pudo haber cambiar el rumbo de la política nacional, como lo pretendió en su momento el movimiento *reyista*.

La política partidaria aparentemente empezó a funcionar "formalmente" a partir de 1909, de manera abrupta, ante la benevolencia de Porfirio Díaz, pero fue insuficiente para que los grupos políticos pudieran consolidar organizaciones permanentes y de carácter extra regional. El carácter regionalista de la política, e inclusive parroquialista, resultó un factor decisivo en el fracaso por impulsar grandes pactos nacionales y un programa de acción partidista entre actores que demandaban soluciones inmediatas, afines a sus intereses locales, y por supuesto, tangibles.

El pragmatismo en la lucha política y la carencia de programas de acción y principios de lucha, hizo que los actores sociales al finalizar el porfiriato, buscaran garantizar su bienestar, la protección de sus intereses y la búsqueda de incentivos, a través de personalidades carismáticas, providenciales y asistencialistas, tal como fue imaginado el general Bernardo Reyes ante la inminente salida de Díaz por la vía que fue, aunque no estuviera contemplada la forma violenta.

La aparición de clubes políticos con filiación reyista son un fenómeno interesante para su época, sin duda por lo cerrado del régimen, aunque, de alguna manera, contaron con la autorización del señor Presidente para desarrollar sus actividades. También lo es por la fragmentación política existente en el país y la respuesta simultánea de casi todos los clubes, aunque no por ello de manera conjunta y

organizada. Asimismo, la investigación nos permitió corroborar que fuera de la política de gabinete, el accionar político se manejaba a escala local y regional.

El movimiento reyista fue producto de la crisis estructural que vivía el régimen, y por consecuencia orillado a la disidencia y caracterizado como opositor del mismo, aunque gran parte de esto fue provocado por la intransigencia e intolerancia política de la camarilla *científica*, respaldada por Porfirio Díaz, quien creyó ver en éste grupo al único actor institucional capaz de preservar su régimen.

Podemos señalar, igualmente, que el movimiento reyista fue un movimiento tolerado, y hasta cierto punto fomentado, por el mismo caudillo tuxtepecano, porque estaba destinado a servir a los intereses personales del general Díaz quien se complacía en contraponer a todos los actores públicos entre sí, para fortalecer su figura de supremo árbitro y gran conciliador de la vida nacional.

Llama poderosamente la atención de que, Bernardo Reyes, un personaje ligado tan estrechamente a Porfirio Díaz, pudiera, sin proponérselo, encabezar un movimiento opositor al régimen de tanto alcance; que fuera aclamado por encima de la figura del Presidente, y más aún, que no hubiese aceptado tal distinción, adoptando como escudo su nacionalismo, su lealtad al régimen y a Porfirio Díaz.

Bernardo Reyes, apoyándose más en sus cálculos políticos que en el compromiso con sus seguidores, no estuvo a la altura de un movimiento como el acontecido, siendo rebasado por éste, dejando como herencia un desencanto y frustración entre sus simpatizantes que tuvieron que sumarse a otra causa, unirse a otro equipo político, el de los *maderistas*, quienes insistieron en su objetivo de no permitir la continuidad de los *científicos*, o bien, atenerse a las represalias por su postura adoptada.

El movimiento maderista estaría respaldado por gran parte de los clubes políticos *reyistas* que se habían organizado para apoyar una causa distinta; sin embargo, el *maderismo* se presentó coyunturalmente como la única opción para alcanzar los fines políticos de aquellos.

También para el *maderismo* ocurrió que no pudieron sostenerse en sus propuestas iniciales de lucha, adecuándose a las circunstancias, pero sin flaquear en su decisión de enfrentar a Porfirio Díaz, como se nota al comparar el texto de *La Sucesión Presidencial*, donde Francisco I. Madero propone llegar a un acuerdo negociado con el Presidente, hasta su decisión última de levantarse en armas ante la cerrazón política de Díaz.

El gran mérito del *maderismo*, fue aglutinar a todos aquellos que se encontraban inconformes con el régimen porfiriano, cooptando rápidamente a los simpatizantes *reyistas*, en un periodo tan corto que va del exilio voluntario de Bernardo Reyes, sucedido en octubre de 1909 a las elecciones presidenciales en julio de 1910, diferenciándose del reyismo al poseer una cabeza visible que organizara la lucha política y militar.

A n e x o

La posibilidad de utilizar conceptos de los grandes teóricos en el desarrollo de este trabajo resultó compleja en tanto que se trata de una época y lugar con características *sui generis*.

Durante el desarrollo de nuestra investigación y análisis concebimos que era necesario utilizar algunas definiciones con base en las características generales de los diferentes trabajos tratados en el seminario en cuestión, es decir, a nuestro modo de ver, se requerían definiciones propias, que si bien están lejos de ser conceptos generales para las ciencias sociales, son producto de nuestras conclusiones ante las características elementales de los actores que intervienen en la dilucidación de nuestra problemática, sin embargo, enfocados desde la perspectiva sugerida por los requerimientos del tema en cuestión.

Cacique:

El cacique es un personaje que ostenta poder de decisión en su localidad e influye en las cuestiones políticas y económicas de su región. Su fuerza está fundada en su capacidad de gestor ante autoridades de gobierno, en su constante actividad para generar espacios políticos, y en su habilidad para negociar acuerdos que le permitan continuar figurando como intermediario o representante de la comunidad. Es un proveedor de incentivos y recompensas, de diversa índole, para sus allegados y colaboradores.

El cacique es un personaje que goza de elevado status en su comunidad por la riqueza económica que posee, por sus habilidades y destrezas para realizar acuerdos políticos, y por su capacidad de establecer alianzas con notables y caciques de otras comunidades. Se le considera una persona indispensable en las transacciones realizadas por el pueblo al que pertenece.

El cacique detenta la capacidad de manipular a gran número de personas, por diversos métodos, entre los que se encuentran la violencia, las represalias, la limitación o esplendor de favores. El cacique adopta una relación clientelar con su comunidad, relación en la cual, él impone las condiciones.

Su grado de influencia en su localidad o región depende del hecho que las autoridades de gobierno resuelvan a favor de los intereses de su pueblo, de lo contrario su capacidad de gestión y su poder disminuirán en el mismo grado que el gobierno no atienda las demandas populares presentadas.

El poder que detenta el cacique en su comunidad se puede medir usando como escala su prestigio en los ámbitos externos a su localidad, como pueden ser las actividades electorales municipal y estatal. Esto fortalece la relación clientelar entre el gobernador y los caciques.

Camarilla política:

La camarilla política es un grupo de poder formado por personalidades pertenecientes a las élites estatales o nacionales, cuya finalidad es proteger y acrecentar sus intereses de facción. La camarilla está organizada en torno a acuerdos voluntarios entre caciques y notables de un rango o nivel político similar. Sus vínculos son de amistad, de compromisos personales, de identidad política e intereses económicos comunes.

El principal objetivo de las camarillas es que sus miembros ocupen importantes cargos públicos para facilitar la realización de sus negocios y así obtener el mayor beneficio individual y para el grupo en su conjunto. Para ello, la camarilla se encarga de impulsar a algunos de sus miembros hacia algún elevado cargo de gobierno, de manera que sirva como palanca de apoyo a otra futura inserción de algún otro de sus miembros para ensanchar su influencia política y económica.

Las camarillas obtienen su fuerza de la influencia que cada uno de sus miembros aporta en lo individual y de su capacidad para apoyarse mutuamente, en forma coordinada de acuerdo a las coyunturas políticas que se presentan. Cuando una camarilla organiza un plan de acción político es de suponerse que cada uno de sus miembros, va a buscar el respaldo de sus bases sociales las cuales se movilizan, a través de las relaciones clientelares, establecidas y promovidas a su vez, por caciques y notables locales y regionales, en apoyo a las decisiones de aquella.

Clientelismo:

Los vínculos clientelares son relaciones de reciprocidad asimétrica e informal, establecidas entre personas de desigual rango social y político. Son relaciones entre un actor colectivo: el pueblo y el cacique, basadas en el incentivo material. Son relaciones de conveniencia entre actores sociales desiguales. Es una relación de reciprocidad asimétrica dentro de un sistema general de intereses de carácter inmediato.

El sistema clientelar busca llenar las expectativas de los individuos creando movilidad social, oportunidades de ascenso social, sin que estas sean satisfechas a plenitud por el régimen. Los demandantes conocen de estas limitaciones y las aceptan. Sus expectativas son sobre lo que hay, y no sobre lo que ellos desearían se les otorgara.

El sistema clientelar aplica tanto a los individuos como a las colectividades o pueblos. La desigualdad social entre los individuos y comunidades se equilibran a

través del incentivo clientelar. Llena expectativas económicas de grupos sociales, de asociaciones y movimientos de masas. Las relaciones clientelares son oportunidades de relacionarse con el poder de gobierno o, de obtener canales para obtener incentivos materiales, creando ligas de pertenencia con una camarilla o club político.

Para que las relaciones clientelares puedan ser consideradas como tales deben efectuarse entre actores detentadores de los recursos económicos y los demandantes de esos bienes; para que pueda ser extensiva hacia a otros actores deben estos incorporarse al sistema de intercambio desigual prohijado por el régimen.

Club político:

El club político era una asociación de carácter local que permitía la sociabilidad entre redes de parentesco dentro y fuera de un pueblo, salvando la distancia geográfica entre familias y la distancia social o desigualdades económicas. Su propósito era producir sesiones de camaradería y fortificar el espíritu de amistad y solidaridad al interior de una comunidad. Los clubes podían crear organizaciones de asistencia médica, religiosas, escolares y deportivas. Eran expresiones de un esfuerzo cooperativo organizado para enfrentar los problemas de la comunidad.¹

A fines del periodo porfiriano, muchos pueblos enfrentaban la intromisión en sus asuntos internos de funcionarios y personajes externos a sus comunidades, situación que provocó que sus clubes enfatizaran su actividad y objetivos hacia lo político, tanto a escala local como regional, incorporándose a organizaciones partidistas de alcance estatal y nacional.

Los clubes políticos incorporaban únicamente a miembros de un mismo pueblo o de macro redes familiares. "Si pudiéramos comparar a la familia nuclear con el átomo de la sociedad, la red de parentesco sería la molécula de la estructura social en una

¹ Adler Lomnitz, Larissa, Redes sociales, cultura y poder. p. 69-70

comunidad. Existen fuertes afinidades entre los átomos en el interior de una molécula, pero ello no excluye que se produzcan ligas y afinidades entre moléculas diferentes. Desde luego, es posible que se unan varias moléculas de idéntica composición para formar un polímetro o una macro red. Cuando los miembros de esta macro red son parientes, las afinidades mutuas entre las redes son especialmente fuertes... Como evidencia de intercambio dentro de la macro red podemos citar la alta incidencia de las relaciones de compadrazgo y la existencia del club y asociaciones sociales.”²

Generalmente, los directivos de los clubes políticos en los pueblos eran las personalidades más destacadas de la comunidad o “notables de los pueblos”, aquellos que estaban bien situados económica y socialmente en la escena local.

Se puede decir que los clubes políticos no contaban, por lo general, con estructuras formales de organización, así como tampoco tenían planes de acción que rebasaran su ámbito meramente local. Eran pragmáticos en su acción dentro de los escenarios políticos de sus regiones o estado, y establecían alianzas coyunturales que beneficiaban los intereses de su localidad.

Los clubes políticos designaban un representante o un líder, quien fungía como presidente del club. Su presidente normalmente era quien mejor estaba situado social y culturalmente; quien tenía las mejores relaciones con el exterior, y la persona más próspera de la comunidad. De alguna manera esta definición retrataba el perfil de los caciques de los pueblos, quienes estaban legitimados por la mayoría de los miembros de la comunidad. La legitimidad del cacique radicaba en su capacidad para satisfacer las expectativas de la mayoría de la población. Con relación a aquél se iban designando los demás nombramientos representativos, tal es el caso del secretario, el vicepresidente y los vocales respectivos.

² Ibid. p. 84

Así, como las redes de parentesco se integraban en macro redes para formar un pueblo, también los clubes políticos locales se relacionaban entre sí a escala regional para componer un club estatal o regional que enfrentara problemas de esas dimensiones. Por lo general, el líder de los clubes regionales era dirigente de algún club local de gran peso político e influencia económica, y con múltiples relaciones personales con otros líderes o caciques en su región.

Los clubes locales se organizaban dentro de un club regional, participando en él de acuerdo al alcance de sus intereses económicos y políticos, y la necesidad de obtener beneficios de instancias superiores de gobierno.

El club político regional estaba formado por los dirigentes locales de los pueblos, o dicho en otros términos, por gente que tenía intereses poderosos en juego, como eran los caciques y notables de localidad.³

A medida que el país empezó a modernizarse, urbanizándose las pequeñas ciudades, éstas empezaron a convertirse en los centros de discusión natural de los clubes locales, por su ventajosa posición geográfica. En las ciudades se empezaron a concentrar grupos de intelectuales y políticos destacados de las regiones. Estos clubes regionales o estatales normalmente contaban con la presencia y desempeño de eminentes figuras públicas; por consecuencia eran los clubes rectores y de ahí se desprendía las directivas y propuestas de acción para todos los clubes locales.

Los clubes políticos en el porfiriato carecieron, frecuentemente, de programas de acción o lucha, decidiendo actuar de manera pragmática frente al régimen, ajustándose continuamente a las cambiantes decisiones del señor Presidente, y sujetos firmemente a las prácticas clientelares del régimen.

³ Periodistas y profesionistas en general, personajes en constante roce con la clase política por su posición social. En los casos de clubes regionales y nacionales, podemos encontrar presidentes municipales y gobernadores.

Logia masónica:

Las logias masónicas son organizaciones sociales cuyos orígenes se remontan al medioevo europeo.⁴ Son sociedades urbanas semi-cerradas⁵ que actúan de manera discreta. Sus relaciones son un híbrido entre fraternalismo y clientelismo, puesto que el trato es entre iguales o semejantes que se deben cierta solidaridad, siendo obligatoria una aportación regular para continuar perteneciendo a la logia.

De acuerdo a la tradición europea, las logias masónicas son instituciones no formales. Cuentan con una organización bien definida hacia adentro, es decir, cuentan con reglas estrictas y específicas. Hacia fuera, se manifiestan a través de células básicas, así como redes de logias a escala regional y nacional.

Las logias masónicas son organizaciones compuestas por individuos de similar nivel intelectual y económico. Podemos aseverar que la integran personalidades destacadas dentro de su comunidad o vecindario urbano, los cuales se reúnen con el propósito de apoyarse mutuamente en su promoción individual. Las logias funcionan como centros de encuentro obligado entre personalidades sociales y públicas, por tanto, son un semillero de carácter político.

Las logias masónicas normalmente son de origen urbano, pueden ser independientes y soberanas, pero tienden a asociarse con grandes logias de carácter estatal y nacional, bajo la restricción de asumir los mismos reglamentos y procedimientos de conducta.

⁴ *Gran Logia Simbólica Española* <http://www.glse.org/>

⁵ Se autodefinen de carácter fraternal, pero, funcionan jerárquicamente.

Notable:

Un notable, es un personaje que se distingue socialmente en una comunidad o centro urbano. Ello, por ser el líder de sus redes familiares y por los vínculos personales que ha logrado establecer fuera de ellas.

Los notables son personalidades locales cuya influencia se diferencia de los caciques en que su preeminencia surge de su jerarquía o status social, y de su actitud paternalista o de patronazgo hacia sus vecinos. No intervienen directamente en las relaciones clientelares con las autoridades, pero por su prestigio social y de acuerdo a su capacidad, pueden llegar a influir en el gobierno, en las decisiones de los jefes políticos, de los gobernadores y de influir, en cierto grado, en la orientación de la opinión pública local.

Los notables ejercen su influencia mediante relaciones de tipo patriarcal o de patronaje político hacia una clientela, lo cual implica relaciones de subordinación con grupos de escasos recursos económicos.

Por su trato personal con miembros de la población local, y su papel discreto en la vida pública, tienen mayor margen de negociación política con los funcionarios de gobierno a través de la presión que realizan por medio de sus clubes políticos. Participan directamente a través de los grupos estatales de poder.

Fuentes

ARCHIVOS:

- **BERNARDO REYES.** Centro de Estudios de Historia de México (CEHM), CONDUMEX, Fondo DLI
- **JOSE IVES LIMANTOUR.** Centro de Estudios de Historia de México (CEHM), CONDUMEX, Fondo CDLIV.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- México Nuevo
- El Tercer Imperio
- La iniciativa de México
- El impulsor
- Los sucesos
- La época

Bibliografía:

1. **Adler de Lomnitz, Larissa.** Como sobreviven los marginados. México, siglo XXI, 1975.
2. **- Redes sociales, cultura y poder.** México, Miguel Ángel Porrúa Editores, 1998.
3. **Aguirre Benavides, Adriano.** Errores de Madero. México, INEHRM, 1980.
4. **Aldana Rendón, Mario.** Los primeros brotes revolucionarios en Jalisco, 1908-1911. México, Cuadernos de Divulgación U de G, 1982
5. **Almada, Francisco.** La Revolución en el Estado de Chihuahua, t. I. México, INEHRM, 1964.
6. **Arellano, Josefina.** Bernardo Reyes y el Movimiento Revista en México. México, INAH, 1982.
7. **Arenas Guzmán, Diego.** Proceso Democrático de la Revolución Mexicana, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1971.
8. **Arenas, Francisco Javier.** Francisco Ignacio Madero el creador de la Revolución Mexicana. México, Federación Editorial Mexicana, 1977.
9. **Ayón Zetter, Francisco.** Reyes y el revismo.
10. **Balmori, Diana; Voss, Stuart y Wortman, Miles** Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
11. **Beltrán López, Dina y Berrelleza Fonseca, Marco Antonio.** A las puertas de la gloria: Las elecciones de 1909 en Sinaloa. México, UAS, 1997
12. **Benavides Hinojosa, Artemio.** El general Bernardo Reyes vida de un liberal porfirista, Monterrey, Castillo, 1998.
13. **Bonilla, Manuel.** El régimen maderista, México, El Universal 1922
14. **Borja, Rodrigo.** Enciclopedia de la política, México, FCE, 1997.
15. **Brading, D. A.** Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana. México, FCE, 1985
16. **Bryan, Anthony Templeton.** Mexican politics in transition, 1900-1913 the role of general Bernardo Reyes. Lincoln, Neb. University of Nebraska, 1969
17. **Buentello Chapa, Humberto.** La inundación de 1909 sus aspectos trágico y político, Monterrey ["Alfonso Reyes"] 1970
18. **Bulnes Francisco.** El verdadero Díaz y la Revolución, México, Ed. del Valle de México, 1979.
19. **Calero, Manuel.** Las cuestiones electorales.
20. **Cardoso, Ciro** (coord.) México en el siglo XIX (1821 – 1910). Historia económica y de la estructura social. México, Nueva Imagen, 1988.
21. **Córdova Arnaldo.** La Ideología de la revolución Mexicana México, Era, 1973.
22. **Cosío Villegas, Daniel.** Historia Moderna de México. El porfiriato. La vida política interior, parte segunda, México y Buenos Aires, Ed. Hermes, 1972.

23. **Cumberland, Charles Curtis.** Madero y la revolución mexicana. Traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo Veintiuno, 1977.
24. **Del Castillo, José R.** Historia de la Revolución Social de México. México, INAH, 1989.
25. **Díaz Díaz, Fernando.** Caudillos y caciques. México, COLMEX, 1972
26. **Duclós Salinas, Adolfo.** Méjico pacificado el progreso de Méjico y los hombres que lo gobiernan Porfirio Díaz-Bernardo Reyes. (Uno de los presos políticos, con motivo de los acontecimientos del "2 de abril de 1903" en Monterrey) Saint Louis, Mo. Hughes, 1904.
27. **Estrada Reynoso, Roque, 1883-1966.** La revolución y Francisco I. Madero. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
28. **Fernández Ruiz, Jorge.** Un reformador y su reforma. Semblanza biográfica de don Valentín Gómez Farías. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1981.
29. **Fuentes Aguirre, Armando.** Madero, caudillo civil de la Revolución. México, 1973.
30. **García, Rubén.** El antiporfirismo. México, Talleres Gráficos de la Nación. 1945.
31. **García Granados, Ricardo.** El problema de la organización política en México.
32. **González Romero, Moisés.** La Confederación Nacional Campesina (Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana). México, Ed. Costa Amic, 1968
33. **Graciano, Luigi.** Cientelismo e sistema político. Il caso dell' Italia. F. Angeli, Milano, 1939
34. **Giddens, Anthony.** La Constitución de la Sociedad, Amorrortu, México, 1996
35. **Guerra, François.** Del antiguo régimen a la revolución. México, FCE, 1988.
36. **Jerónimo Romero, Saúl.** La incorporación del pueblo al proceso electoral de 1910. México, INEHRM, 1994.
37. **Lara y Pardo, Luis.** El gran problema político en México, México, 1903
38. - **De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero la sucesión dictatorial de 1911.** México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
39. - **Madero esbozo político,** México, Botas, 1938.
40. **Laviada, Iñigo.** Los caciques de la sierra. México, Ed. Jus, 1978
41. **Leal, Juan Felipe.** La Burguesía y el Estado Mexicano. México, Ed. El Caballito, 1972.
42. **Limantour, José Yves.** Apuntes sobre mi vida pública. México, Porrúa, 1965.
43. **López Victorio, José Manuel.** Historia de la Revolución en Guerrero, t. I, de 1901 a 1912, México, Gobierno del Estado de Guerrero. Instituto Guerrerense de Cultura, 1985.
44. **López Portillo y Rojas, José.** Elevación y caída de Porfirio Díaz. México, Ed. Porrúa, 1976.
45. **Macías Huerta, Juana Elena.** Revolución y revolucionarios en Jalisco. México, Dirección de Investigaciones y Publicaciones. Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco, 1985.
46. **Madero, Francisco Indalecio,** La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático. México, Los Insurgentes, 1960.

47. Márquez, Paz Consuelo; de la Garza, Luis A.; Ludlow, Leonor y Sáez, Carmen., Evolución del Estado Mexicano. T. I. Formación 1810-1910. México, Ediciones el Caballito, 1986.
48. Menéndez, Gabriel A. El cacique de las huastecas. México, Cuadernos mexicanos, SEP, CONASUPO.
49. Molina Enríquez, Andrés. Los grandes problemas nacionales. México, CFE, Ediciones del sector eléctrico, 1979.
50. Moreno, Manuel M. Historia de la Revolución en Guanajuato. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1977.
51. Navarrete, Félix. La Masonería en la Historia y las Leyes de Méjico. México, ED, Jul, 1957.
52. Niemeyer, Eberhardt Víctor. El General Bernardo Reyes (Traducción de Juan Antonio Ayala), Monterrey Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León 1966
53. North, Douglas, Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico, FCE, México, 1995.
54. Olson Mancur, La lógica de la acción colectiva. Noriega Limusa, México, 1997
55. Ochoa Campos, Moisés. La Revolución Mexicana. Sus Causas Políticas, t. IV, Segunda parte. La Dictadura. México, INEHRM, 1970.
56. Prida, Ramón. De la dictadura a la anarquía Impresora el Paso del Norte, 1914.
57. Querido Moheno. ¿Hacia a donde vamos? Bosquejo de un cuadro de instituciones políticas adecuadas al pueblo mexicano. México, Talleres de I. Lara, 1908
58. Reyes, Rodolfo. De mi vida, memorias políticas. Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.
59. Romero Flores, Jesús. Don Francisco J. Madero "Apóstol de la democracia". México, INEHRM, 1973.
60. Ross, Stanley R.; Madero, apóstol de la democracia, México, Grijalbo, 1955.
61. Sánchez Azcona, Juan. La etapa maderista de la Revolución (Prólogo de Salvador Azuela). México, Talls. Gráfs. de la Nación, 1960.
62. - Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana. México, Talleres Gráficos de la Nación. 1961.
63. Schmitt, Carl. El concepto de lo político. México, Folios Ediciones, 1985
64. Sentles, Francisco. La organización política de México
65. Sills, David. Et. Al. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Editorial Aguilar. 1979.
66. Soto Estrada Miguel. Precisiones sobre el reyismo. México UNAM, Facultad de Filosofía y letras, 1979. Tesina para licenciatura en historia.
67. Taracena, Alfonso. La labor social del presidente Madero. Saltillo, 1959.
68. - Historia de la Revolución en Tabasco. México, Ediciones del Gobierno de Tabasco, 1974.

69. **Valadés, José C.** El porfirismo. Historia de un régimen. T. I El nacimiento (1876-1884). México, UNAM-Nueva Biblioteca Mexicana, 1987.
70. **Vázquez Carrillo, Eduardo.** El partido liberal mexicano. México, Costa AMIC Editor, 1970.
71. **Vázquez Gómez, Francisco.** Memorias Políticas. 1909-1913. México, UIA-Ed. El Caballito., 1982.
72. **Vázquez, Josefina Z.; Meyer, Lorenzo; Villoro Luis; et al.** Historia general de México T. I y II. México, El Colegio de México-Harla, 1976.
73. **Vera Estañol, Jorge.** Historia de la Revolución Mexicana, Orígenes y resultados. México, Ed. Porrúa, 1976.
74. **Villarello Velez, Hldefonso.** Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila. México, INEHRM, 1970.
75. **Zalce y Rodríguez, Luis J.** Apuntes para la historia de la Masonería en México, México 1950.
76. **Zuno, José Guadalupe.** Historia de la Revolución en el estado de Jalisco. México, Biblioteca del Instituto Nacional de estudios de Historia de la revolución Mexicana, 1964.
77. El Senado de la República, su restauración y su presencia republicana en 120 años", editado por la H. Cámara de Senadores.
78. Guía de los copiadores del General Bernardo Reyes 1889-1911 México, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, S.A., 1987.
79. Guía del archivo del General Bernardo Reyes 1881-1913 México, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, S. A 1984.

Documentos cibernéticos

- Humanum Genus. Sobre la masonería y otras sectas

Carta Encíclica del Papa León XIII promulgada el 20 de abril de 1884.

http://www.rcp.net.pe/IAL/vm/bec/leo_xiii.htm

- Manifiesto a la nación del Círculo Nacional Porfirista
- Manifiesto de la Convención Reeleccionista
- Manifiesto y Programa del Partido Democrático
- Manifiesto a la Nación del Club Soberanía Popular
- Manifiesto a la Nación del Club Reyista Guaymense postulando a Porfirio Díaz y a Bernardo Reyes a la presidencia y Vicepresidencia de la República
- Manifiesto del general Bernardo Reyes a los clubes reyistas, en que da a conocer su decisión de no aceptar su candidatura a la Vicepresidencia

en:

Iglesias González, Román Compilador

Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la independencia al México moderno, 1812-1940

<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=121>

- Gran Rito Nacional Mexicano

<http://usuarios.lycos.es/RitoNacionalMexicano/>

- Gran Logia de Nuevo León

<http://espanol.geocities.com/francmasones/glnl/index.html>

- Nieto Robles, Ernesto, Historia de la Masonería en el Estado de Tamaulipas

<http://orbita.starmedia.com/~mgm50/granlogia.htm>

- Ortega Noriega, Sergio Historia de Sinaloa. La política y la sociedad.

<http://lectura.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sinaloa/htm/toc.htm>